

TERESA DE LOS ANDES 太

Edición Especial,
Nº 1 año 2021

CONGRESO

sobre

Santa Teresa de Los Andes



La Embajada de Chile ante la Santa Sede ofreció como regalo esta obra de la artista Francisca Claro, hecha en piedras autóctonas y bajo un clima de permanente oración por la paz del país.

Queridos amigos y lectores

En este mes de Julio, mes profundamente carmelitano, al celebrar el 13 de julio a Santa Teresa de Jesús de Los Andes y el 16 de julio a nuestra madre la Virgen del Carmen, Patrona de Chile; estamos dando inicio a una nueva línea editorial, que tiene como finalidad permitir a los lectores interesados profundizar en algunos tópicos de la espiritualidad y específicamente de la espiritualidad carmelitana.



La Iglesia Chilena y particularmente la familia del Carmelo Descalzo, presenta a Teresa de Los Andes como un modelo de Santidad.

Esta nueva edición es fruto del 1^{er} Congreso sobre Teresa de Los Andes, realizado en mes abril de 2021 de manera online a través de las distintas redes sociales que el Santuario Teresa de Los Andes dispone para servicio a los peregrinos.

En este primer número queremos compartir de manera integra las ponencias realizadas en el Congreso Teresa de Los Andes; a través de las presentaciones podremos conocer y descubrir algo más de la vida y de la experiencia de Dios que tuvo la primera santa chilena.

Por medio de esta publicación podremos aproximarnos a 4 temas que se articulan armoniosamente entre ellos; la Eucaristía, el Diario de vida, el sentido misionero y el amor en la persona de esta joven enamorada de Jesucristo.

En esta oportunidad nos ayudan a la reflexión destacados conocedores de la vida y la espiritualidad de nuestra santa chilena; entre ellos, Marisol Sepúlveda, columnista y relatora sobre la figura de la carmelita chilena; Ana María Risopatrón, editora e investigadora del arte y gran escritora sobre la primera santa chilena; Alexandrine de La Taille, doctora en historia con múltiples publicaciones y Fray Cristhian Ogueda ocd, Carmelita Descalzo e impulsor de los estudios Andinenses.

Esperamos que esta edición permita ahondar en los rasgos anteriormente señalados y sea motivo para que cada uno pueda seguir profundizando en su figura a través de sus escritos Diarios y Cartas.

P. Rodrigo Segura Orrego, ocd.
Rector Santuario

SUMARIO

3. EDITORIAL:

P. Rodrigo Segura Orrego, ocd, Rector Santuario

4. SUMARIO:

5. PALABRAS INAUGURALES CONGRESO SANTA DE TERESA DE LOS ANDES

P. Rodrigo Segura Orrego, ocd, Rector Santuario

6 - 13. LA EUCARISTÍA EN SANTA TERESA DE LOS ANDES

Marisol Sepúlveda

14 - 20. DE COMO SE SALVÓ EL DIARIO DE VIDA DE NUESTRA SANTA

Ana María Risopatrón

21 - 35. TERESA DE LOS ANDES: MISIONERA EN EL MUNDO EN LA CLAUSURA Y EN SU SANTUARIO

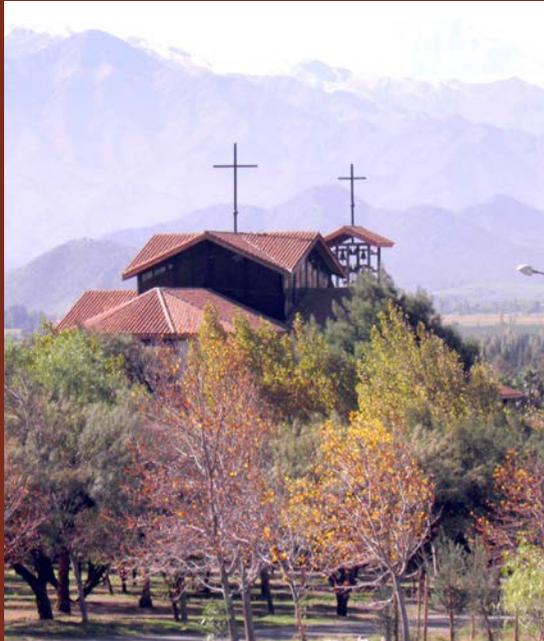
Alexandrine de La Traille-Trétinville U.

36 - 41. EL AMOR EN TERESA DE LOS ANDES

Fray Cristhian Ogueda, ocd.

42. CLAUSURA

P. Rodrigo Segura Orrego, ocd, Rector Santuario



Edición Especial 01, 2021

Santuario de Auco, Casila 357; Los Andes, Chile
Fonos: (34) 2401714 - (34) 2401939
Representante Legal Richard Hughes Montealegre
Consejo de Administración Patricio Osorio

Director R.P. Rodrigo Segura Orrego, ocd, Rector Santuario
Secretaria Liliانا Rives Alfaro
Diagramación disenotonos@gmail.com
Web <http://www.santuarioteresadelosandes.cl>



Palabras Inaugurales Congreso Santa Teresa de Los Andes Santuario Teresa de Los Andes

26 de abril de 2021

P. Rodrigo Segura Orrego, ocd.
Rector Santuario



Les damos la cordial bienvenida a todos los que se integra a través de las distintas plataformas de redes sociales que el Santuario Teresa de Los Andes dispone para la realización de este Congreso en honor de nuestra querida hermana Carmelita Descalza, primera Santa Chilena y modelo de santidad para toda la humanidad.

Queremos juntos a todos ustedes recorrer durante 5 días la hermosa aventura de entrar en el corazón, en la intimidad, en el pensamiento más profundo de Teresa de Los Andes en relación a la Eucaristía, a su diario de vida, su apostolado misionero, a su vivencia del amor y a su experiencia orante como Carmelita Descalza de la mano de sus propias hermanas del Monasterio del Espíritu Santo.

Este Congreso tiene una doble y sencilla finalidad.

En primer lugar, quiere tener un carácter divulgativo de la figura de Teresita de Los Andes, santa no del todo conocida, a pesar de la riqueza humana y de la densidad espiritual de sus escritos en Diario y Cartas; queremos darla a conocer como modelo de santidad para todos los hombres y mujeres de hoy que en distintos lugares y circunstancias peregrinan con una actitud de búsqueda y con el deseo sincero de reconfigurarse día a día con Jesucristo. Teresita nos dice: *“lo único que te debe preocupar es conocer a Jesús para amarlo; pues si logras enamorarte de Él, sabrás más tarde seguirlo donde su voluntad divina te lo indique”*. (c141)

La segunda finalidad de este Congreso quiere ser un regalo para toda la humanidad que vivimos momentos de incertidumbre, momentos de dolor y en algunos casos momentos de desesperanzas por las consecuencias evidentes de la Pandemia mundial que estamos viviendo. Queremos con Teresita de Los Andes poner nuestra esperanza en Cristo y proponerla como faro luminoso para la humanidad.

Desde ya, pedimos disculpas a aquellos que esperan de este Congreso un espacio más académico y de erudición investigativa; nuestra pretensión es motivarlos a descubrir la experiencia de Dios realizada por Santa Teresa de Los Andes y con ella animarlos a ahondar en su personal experiencia de Dios.

Bienvenidos.

La Eucaristía en Santa Teresa de Los Andes

26 de abril de 2021

“Para Juanita, el Sagrado Corazón y la Eucaristía es lo mismo. Y en realidad es lo mismo. El Sagrado Corazón es Jesucristo y la Eucaristía es Jesucristo, ambas realidades son la Persona de Jesucristo”



Marisol Sepúlveda Gálvez

En estas páginas veremos cómo Juanita es una Eucaristía viviente. Su vida es totalmente eucarística, no sólo descubre a Jesús Eucaristía, sino que se dona a sí misma como Él, está ahí para los demás.

Además, veremos un poco cómo la vida Eucarística de Juanita es lo más aterrizado que se puede vivir, veremos cómo la Presencia de Jesucristo en millones de Sagrarios repartidos por la tierra es lo que permite que sigamos vivos, esperanzados y aún felices en medio de tantas tinieblas.

En octubre de 2020 el Santo Padre Francisco beatificó a un joven italiano de tan sólo 15 años. Carlo Acutis, un enamorado de la Eucaristía y gran propagador de este misterio a través de los medios sociales. Una de sus frases más difundidas es esta: “La Eucaristía es mi autopista para el cielo”.

Por qué elegimos una autopista? Para llegar más rápido y sin semáforos. Todos queremos llegar luego adonde nos dirigimos. Entonces tomamos el camino más rápido, una autopista. Claro que sale más caro porque hay que pagar el tag. Bueno, si la autopista es la Eucaristía... tenemos que pagar un precio más alto. Obviamente ir por el camino eucarístico sale mucho más caro que irse por un camino más fácil pero más largo. Ya veremos por qué.

Para Juanita el mejor camino para la eternidad también fue la Eucaristía. Y no vaciló en pagar el precio, un precio de amor generoso y

extremo, de sacrificio continuado, de servicio incondicional, de rodillas rotas por largas horas de adoración. Se dirá que el amor no se paga etc....Obvio, pero el amor de Dios necesita ser correspondido, y esa respuesta de parte nuestra supone una muerte de sí mismo, a lo que llamaremos “precio” a pagar.

Quiero destacar al comienzo de la vida de Juanita, 3 momentos o experiencias que forman el inicio de su vida espiritual:

1.- Cuenta el padre Fernando Castel que cuando Juanita tenía 3 ó 4 años, estando él en la Hacienda Chacabuco, la niña se le acercó diciéndole: “Padrecito, ¿vámonos al cielo?”. El padre accedió y le pidió que le indicara el camino. Ella, señalando la Cordillera de Los Andes, le dijo: “por allá”. El sacerdote, luego de acceder, le hizo ver que después de subir la cordillera harían falta muchas escalas para llegar al cielo. Tomándola en brazos le dijo: “No, Juanita, ese no es el camino, yo te voy a mostrar cuál es el verdadero camino para el cielo”. Y entrando a la capilla le mostró el Sagrario diciéndole: “Este es el único camino para el cielo” (Testimonio en la Positio).

Tremendo acierto, y tremenda profecía de la que tal vez ni el mismo padre se dio cuenta. Obviamente estas palabras se le grabaron a fuego a la pequeña, pues en adelante, el gran pilar y cimiento de su vida iba a ser Jesús presente en este admirable Sacramento, la Eucaristía.

Tal vez ella no volvió a recordar el hecho, pero obviamente grabó en su alma y en su mente esta gran verdad y se dejó conducir por ella.

2.- El segundo hecho sucede poco después. Me refiero al testimonio de Ofelia Miranda, la nana de Juanita, a través de María Luisa Guzmán, profesora particular de Ignacito, hermano menor, quien iba a la casa de los Fernández Solar para dar clases al niño. Ella cuenta un hecho narrado por la nana: “Ofelia me contó que cuando Juanita tenía como 5 años, la encontró un día arrodillada en su cama, rezando como en éxtasis. Juanita, al ver a su mamá Ofelia, le dijo: “Adivina quien estuvo aquí, el Sagrado Corazón, me dijo que yo sería carmelita y que moriría a los 20 años”. La Ofelia me decía, cuando me contó todo esto:



“Nunca he podido olvidar esas palabras de Juanita que resultaron proféticas”. (Testimonio de la Positio).

3.- Y el tercer momento lo narra ella misma en su diario de vida: “Cuando vino el terremoto de 1906, al poco tiempo fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para Sí”. (Diario 3)

Estos 3 hechos conforman el inicio de la vida espiritual de Juanita. **Los 3 en torno a la Eucaristía**, o sea, el amor de Dios que se apodera de ella.

- a) **Este es el camino para el cielo**, a los 3 años
- b) **Vino el Sagrado Corazón y me dijo...**, a los 5 años
- c) **Empezó a tomar mi corazón para Sí**, a los 6 años

¿Por qué digo que los 3 momentos se desarrollan en torno a la Eucaristía? Porque para Juanita, el Sagrado Corazón y la Eucaristía es lo mismo. Y en realidad es lo mismo. El Sagrado Corazón

es Jesucristo y la Eucaristía es Jesucristo, ambas realidades son la Persona de Jesucristo. Ambas presencias son la segunda Persona de la Trinidad. Y cualquier lector asiduo del diario y de las cartas de Juanita se dará cuenta de que en su alma estaban misteriosamente unidas estas dos devociones o presencias: El Corazón de Jesús y la Eucaristía. *“En el mes del Sagrado Corazón, yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comunión”* (Diario 5). Ella misma se refiere al mes de S. Corazón como un hito importante en los meses de preparación a su Primera Comunión.

Desde estas vivencias que marcaron los años de su infancia, nos saltamos a lo vivido por ella en la mitad de su vida. Según su propio relato, hay un gran acontecimiento que la divide en dos. Escribe a los 15 años haciendo un recuerdo de lo sucedido hasta entonces. Se refiere a su Primera Comunión. Ella marca un antes y un después, es el centro en su historia: *“...desde la edad de la razón hasta mi primera comunión ... desde mi primera comunión hasta ahora, o más bien será hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo”* (Diario 1). Para Juanita fue realmente el acto que dividió su vida en dos, 10 años antes y 10 años después. El día más hermoso de su vida, *“Ese día tan feliz que será el único en mi vida”*. (d 6).

Recordemos cómo describe ella misma la diferencia de su vida antes y después de ese día.

Fue en el mes del Sagrado Corazón. **Es decir, toda su ascesis, su trabajo en la virtud, estaba motivada por el amor a Jesús, el amor a Dios que recibiría en el Santísimo Sacramento.** En esa época, el mes del S. Corazón era muy relevante, como el mes de María, el mes de San José etc. Y otras devociones populares que se celebraban en las parroquias por las tardes, junto a la exposición del Santísimo, ya que la misa se celebraba sólo en la mañana temprano. Esta celebración diaria durante un mes, hasta la Solemnidad del Sagrado Corazón, debió dejar a la pequeña Juanita empapada del amor que ya intuía desde hacía varios años. Recordemos que la fiesta del Sagrado Corazón, iniciada por Margarita María de Alacoque en 1675 – 1680 m/m, fue extendida a la iglesia universal por el papa Pío IX dos siglos después, en 1856.

Impresiona, impacta que una niña de 10 años pueda decir esto, que modificó su carácter por completo en un mes. ¿Detalles? Nos los da ella misma: *“Me costaba obedecer porque, sobre todo cuando me mandaban, por flojera, me demoraba en ir. Entonces me dije a mí misma que aunque no me mandaran, iría corriendo primero que los otros. No peleaba con los niños. A veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos, los que apuntaba en una libreta. Tenía llena la libreta de actos. Ay, qué diferencia entre entonces y ahora. ¡Cómo volver a esa época!”* (d 5).

Luego tenemos el testimonio de su hermano Lucho, quien le era tan cercano no sólo en edad sino en la amistad que se forjó entre ellos. Nos dice: “Después de la Primera Comunión se notó un cambio en la conducta de Juanita que, hasta entonces, había dejado entrever algunos defectillos: carácter un tanto iracundo y le costaba obedecer. **El contacto diario con el Señor en la Comunión la transformó.** Su carácter se tornó suave y servicial. Fue obediente y dócil, de tal modo que nos llamaba la atención a todos sus hermanos y nos servía de ejemplo”... “Lo que sé es que **desde la Primera Comunión se produjo una trans-formación en mi hermana,** de tal modo que comenzó a actuar en una atmósfera espiritual y a dar señales de virtudes que se fueron perfeccionando paulatinamente en grado ascendente: más bondadosa, abnegada, humilde y servicial; parece que comenzó a tomar en serio a Dios. Esto me hace pensar que más de una comunicación directa con el Señor tuvo en la Primera Comunión... **Juanita se transformó en un ser espiritual a partir de la Primera Comunión...**” (Positivo)

Hasta ahí las palabras de Lucho. Es demasiado notorio el cambio, un poco más arriba en el diario de vida ella cuenta que antes de esta conversión le daban unas rabietas feroces, aunque eran de lejos. Con cualquier cosa que la contrariaran ella se ponía a llorar y le daban ataques histéricos.

Quiero hacer un paréntesis, muchos cuando exponen la vida de Juanita, insisten en que fue una niña normal, una joven como cualquiera otra, lo entiendo. Pero pienso que no era tan así, pues no es normal que una niña de 10 años sea capaz de cambiar su modo de ser en un mes, que a los 3 años ya experimente éxtasis en la oración; no son normales las luces teológicas de que gozaba sin tener grandes lecturas o estudios sobre estos

temas; ni es normal que en diciembre de 1918 sepa que su ingreso al monasterio iba a ser en mayo de 1919, o que en la cuaresma de 1920 esté segura de que va a morir dentro de un mes, como realmente sucedió.

Bueno, estamos mirando a Juanita en torno a sus 10 años y el impacto enorme, que produjo en ella el contacto con Jesús Eucaristía, transformación obrada por la acción de Dios y que se hizo posible gracias a la generosa y madura respuesta de Juanita. Ella abrió sus puertas a la Gracia, trabajó esforzadamente, heroicamente para “limpiar su corazón de toda imperfección”, la Virgen la ayudó, según sus mismas palabras. Pienso que ahí está la diferencia entre una persona santa y quienes no lo somos: la preparación y disposición, así como no podemos pretender que echen raíces las plantas del jardín si no hemos preparado y abonado la tierra, dejándola blanda y fertilizada.

La tierra de Juanita estaba tremendamente preparada, abonada, mullida, muertas todas las raíces de las malezas. Leamos un párrafo magnífico de una carta a Herminia Valdés: *“Después de comulgar lo tenemos todo, porque tenemos a Dios, que es nuestro cielo en el destierro. Me dirás que tú no sientes nada de esa felicidad. Pero yo te pregunto: ¿cómo te has preparado? ¿Te penetraste de la grandeza de Dios y del amor infinito que te demuestra al reducirse a hostia? Cuando comulgues reflexiona sobre lo que vas a hacer: todo un Ser eterno, que no necesita de ti para nada, puesto que es todopoderoso, un Ser inmenso que está en todo lugar, un Ser infinito y majestuoso ante el cual los ángeles con su pureza tiemblan, viene lleno de infinito amor a ti, pobre criatura, llena de pecados y miserias. Entre tantas personas que existen en el mundo eres honrada tú con la visita de ese gran Rey. Más aún: para que te acerques a recibirlo deja su esplendor y, bajo la forma de pan, del más sencillo de los alimentos, se une a su pobre criatura para hacerse una misma cosa con ella. Y Él está ardiendo en infinito amor, y ella permanece fría e indiferente, sin agradecer tan señalado favor. Perdóname mi sermón; pero te quiero tanto y deseo que seas muy buena; y para esto hay que comulgar. Cuando un día nos veamos en el cielo, que por la misericordia de Dios obtendremos, me agradecerás que tanto te haya pedido comunión diaria, porque comprenderás que en ella reside el germen de la vida eterna”.* (c 117)

CONCLUSIÓN DE ESTA PRIMERA PARTE:

La Eucaristía en Juanita pudo obrar de esta forma gracias a la preparación que ella se esforzó en realizar. Hay sacramentos que actúan “ex opere operato” y otros que actúan “ex opere operantis”. Es decir, unos que actúan por sí mismos independientemente de la conciencia, del amor y del deseo de la persona, como es el caso del Bautismo, el bebé queda bautizado aunque no tenga conciencia ni sepa qué le están haciendo. Pero la Eucaristía actúa “ex opere operantis”, es decir, dependiendo de nuestra disposición. La Gracia se nos da, pero su fruto y su acción será mayor o menor según lo bien o mal dispuestos que estemos.

De sus 10 años nos saltamos ahora a los 14 - ya dentro del segundo período de su vida- edad en la que experimentó el llamado decisivo de Dios a la vida monástica y, más aún, a una vida santa. Debemos leer su relato: *Un día estaba sola yo en mi cuarto. Con la enfermedad me había puesto tan regalona que no podía estar sola. El día a que me refiero, la Lucita estaba enferma y la Elisea –una sirvienta que cuidaba a mi abuelito- fue a acompañarla. Entonces me dio envidia y pena y me puse a llorar. Mis ojos llenos de lágrimas se fijaron en un cuadro del Sagrado Corazón y sentí una voz muy dulce que me decía: “¡Cómo! Yo, Juanita, estoy solo en el altar por tu amor, ¿y tú no aguantas un momento?” Desde entonces Jesusito me habla. Y yo pasaba horas enteras conversando con Él. Así es que me gustaba estar sola. Me fue enseñando cómo debía sufrir y no quejarme, y de la unión íntima con Él. Entonces me dijo que me quería para Él. Que quería que fuese carmelita...Nuestro Señor me mostró como fin la santidad”.* (d 7)

Nuevamente la manifestación de Dios y su llamado se realizan o se materializan en su Presencia Eucarística y en el Sagrado Corazón. Une nuevamente ambas presencias. Cuando escucha la voz de Jesús que le habla, está mirando un cuadro pintado con la imagen clásica de Jesús mostrando su Corazón y bendiciendo. Pero quien le habla es Jesús Sacramentado: *“Estoy sólo en el altar por tu amor...”*. Esta experiencia vendría a ser otro hito importante por dos cosas: porque queda señalado el camino a tomar –ser carmelita- y porque en adelante su vida de oración notoriamente se desarrolla en torno al Sagrario.

Los testimonios de sus amigas y compañeras de colegio son unánimes cuando se refieren a la piedad y devoción que Juanita vivía y proyectaba. Cuando tenía ocasión, entre una clase y otra se iba a la capilla a acompañar a Jesús, como ella decía: en su soledad. Igualmente fuera del colegio o estando en misiones, disfrutaba siendo sacristana para arreglar la capilla y pasar largos ratos en silencio con Jesús Sacramentado. Comulgaba todos los días, en el colegio o después en la parroquia san Lázaro que estaba cerca de su casa.

“Para una carmelita la comunión es un cielo; y debiera serlo para toda alma creyente. ¿Cómo no morimos de amor al ver que [a] todo un Dios no le basta ya el hacerse niño, sujetarse a nuestras miserias, tener hambre, sed, sueño, cansancio siendo Dios; no le basta el pasar por un pobre artesano, sino que se humilla hasta la muerte de cruz -muerte de criminal en aquel tiempo-; no le basta el darnos gota a gota su sangre divina? Quiere más en su infinito amor. Y cuando el hombre prepara su muerte, El se hace nuestro alimento para darnos vida. Un Dios alimento... pan de sus criaturas, ¿no es para hacernos morir de amor? ¡Y pensar que comulgamos sin un mínimo afecto de amor! Jesús viene lleno de infinito amor, y nosotros lo recibimos fríos y sólo procuramos hacer peticiones, sin adorarlo, sin llorar de agradecimiento a sus divinos pies. Viene a buscar consuelo, amor, y no encuentra nada. Procuren Uds. no comulgar como lo hacen todas las personas del mundo”. (c 151).

Tal como ella describe en su diario, la segunda etapa de su vida va desde la Primera Comunión hasta su entrada en el Carmelo. Dice: “...desde mi primera comunión hasta ahora. O más bien será hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo. (d 1). Pero yo diría, mirando desde la distancia que nos separa, que fue desde la primera comunión hasta su muerte, pues los 11 meses de su vida monástica sólo fueron el último peldaño de este segundo período. No se diría que fue una tercera etapa de su vida, si lo miramos desde esta perspectiva, desde su vida Eucarística.

Ahora bien, ¿de qué nos sirve a nosotros conocer la vida interior de una joven que vivió hace 100 años? ¿Qué sacamos o qué ganamos con tratar de sondear en los misterios que se

desarrollaban en su vida? Bueno, lo mismo que ella: tratar y lograr, en lo posible, que nuestra vida sea también una vida Eucarística, pues la vida de Juanita fue ante todo Eucarística.

Aquí la pista se nos pone pesada. Hasta aquí todo estaba bonito, celestial; pero desde aquí Juanita nos va a complicar la vida. Y no está embromando...como decía ella. ¿Por qué lo digo? Porque en Juanita, la devoción permanente hacia Jesús Sacramentado se tradujo en una vida totalmente donada, entregada a los demás. Ella, gracias a la experiencia profunda de su unión con Jesucristo, se convirtió en don para los que le rodeaban. Con su vida nos está diciendo que la mirada al cielo nos desvía obligadamente a la tierra. Todos los dones de Dios son para volcarnos en servicio de los demás. Esta disponibilidad ella lo expresó en el lenguaje “**SER HOSTIA**”. Una carta a su amiga Elisa, es magistral en este tema:

“Eli, a veces siento el peso de esta vida miserable. Quisiera verme libre de las miserias de la carne; pero después miro el tabernáculo y, al ver que Jesús vive y vivirá allí hasta el fin de los siglos en continua agonía y abandono, me dan deseos de constituirme en su compañera del destierro a que por nuestro amor se ha sometido. Entonces le digo con S. María Magdalena de Pazzis: “Padecer y no morir”. Eli, la carmelita es hostia, como te he dicho. Jesús es Hostia en el Altar. Se oculta. Aparentemente no ve, no oye, no habla, no se queja la hostia. ¿No es así? Del mismo modo, si queremos ser hostias, debemos ocultarnos de las miradas de las criaturas, ocultarnos en Dios, es decir, obrar siempre no por buscar el agrado y acarreamos las simpatías y el cariño de las criaturas; siempre tener a Dios por testigo y objeto de nuestros actos. La hostia, Eli, no tiene voluntad. Obedecer sin replicar; obedecer aún en aquello que nos parece contrario a nuestro juicio, acallándolo por Dios. Obedecer a Él. Obedecer sin demostrar que nos cuesta, ni que nos desagrada lo que se nos ordena. La Santa Hostia está en un estrecho copón. Nosotros, hostias, debemos buscar la pobreza, eligiendo todo lo peor para nosotras sin que los otros se den cuenta. Buscar lo que nos incomoda en todo y por todo. La Santa Hostia es pura. Nosotras debemos huir del afecto de toda criatura. Eli, nuestro corazón sólo para El. Huir del apego a las vanidades, ser mortificadas. Cuando el cuerpo busque lo que le acomode o regale, darle lo contrario. La Santa Hostia se da

a los cristianos. Nosotros debemos darnos por entero... a cuantos nos rodean. Esto nos hará ser caritativas, pero siempre mirar en el prójimo a Jesús. Propongámonos esto, mi Isabel querida, mi hermana carmelita; hagamos un desafío para ver quién lo consigue primero". (c 109).

En resumen, aterrizando y yendo a la práctica: para ser una eucaristía viviente debemos ser como la hostia consagrada:

- Se oculta, eso implica actuar buscando solo complacer a Dios
- No tiene voluntad, eso implica: obedecer
- Está en un estrecho copón, eso implica: pobreza, mortificación
- Es pura, eso implica desapego, desasimiento de todo
- Se da a los cristianos, eso implica espíritu de servicio

Estas características que Juanita detalla son un completo plan de vida, y me parece que está explicado de manera tan simple y clara que no habría excusa para desentendernos o decir que no podemos. Cuando hablamos de que los santos están para imitarlos, debemos comprender que, aunque haya cosas que son inimitables, como los dones o gracias místicas que los santos reciben, sí hay otras que debemos imitar.

Estas 4 características perfectamente pueden formar también para nosotros un plan de vida, y así podremos decir que poco a poco nuestra vida se va haciendo una VIDA EUCARÍSTICA.

La vida de Juanita, vista desde esta perspectiva, es una eucaristía total: **ELLA ES UNA EUCARISTÍA VIVIENTE**, no porque se lo pasara horas y horas de rodillas delante del Sagrario, sino porque comprendió, con la luz del Espíritu Santo que, si Jesús es Amor donado a todos, también ella debe ser amor donándose a los que le rodeaban, con total espíritu de servicio. Tenemos testimonios de quienes vivieron con ella y también relatos en su diario de vida de muchas formas de servir: estaba siempre atenta a lo que los demás necesitaran en su día a día. Por ahí dice en otra carta: sirvamos aunque nos cause repugnancia hacerlo: Es una carta a Rebeca, su hermana, que aparece como la carta

número 8 pero que está colocada en el diario de vida, como Diario 16. "Ocupémonos del prójimo, de servirle, aunque nos cause repugnancia hacerlo. De esta manera conseguiremos que el trono de nuestro corazón sea ocupado por su Dueño, por Dios nuestro Creador. Venezámonos. Obedezcamos en todo. Seamos humildes. ¡Somos tan miserables! Seamos pacientes y puras como los ángeles y tendremos la felicidad de ver que Jesús...viva en nosotros". (c 8).

*"Me muero,
me siento
morir.
Jesús mío, me doy a Ti.
Te ofrezco mi vida por
mis pecados
y por los
pecadores.
Madre mía,
ofrécame como
hostia" (d 32).*

De decenas de otros textos, que no puedo citar aquí por cuestión de espacio, se deduce que vivir de manera eucarística o ser como Jesús Eucaristía, es vivir únicamente para Dios y para los demás, dándonos hasta morir, día a día, minuto a minuto. En numerosas cartas se repite como una constante la idea de **SER HOSTIA**. Este ideal ya lo había adoptado antes de ingresar al monasterio, como podemos ver en su diario, año 1917

-agosto septiembre- cuando está muy enferma: "Me muero, me siento morir. Jesús mío, me doy a Ti. Te ofrezco mi vida por mis pecados y por los pecadores. Madre mía, ofrécame como hostia". (d 32). Este lenguaje que Juanita creó y adoptó para sí, me parece que es la mejor expresión de la unión que había alcanzado con Dios. Porque de su mente no desaparecía ni un minuto el Sagrario, Jesús en el Sagrario, esperando, solitario, dándose, un Dios humillándose, convertido en pan. Entonces no encontró ella mejor forma de expresar su unión con Jesús que ser igual a Él, una HOSTIA. Con todo lo que eso implica: para ser hostia primero debe ser triturada, como el grano de trigo para ser harina: "Quiero que Jesús me triture interiormente para ser hostia pura donde El pueda descansar. Quiero estar sedienta de amor para que otras almas posean ese amor que esta pobre carmelita tanto desea. (c 145)

"Quiere que la Carmelita sea su hostia. En ella vive y sobre su Corazón la sacrifica y la ofrece a su Eterno Padre por el mundo pecador en silencio, como El -convertido en hostia- se inmola en el altar ocultamente". (c 133).

En su diario de vida, estando ya en el monasterio, nos dice: *N. Señor en la oración me manifestó cómo **El había sido triturado por nosotros y convertido en hostia**. Me dijo que para ser hostia era necesario morir a sí misma. Una hostia -una carmelita- debe crucificar su pensamiento, rechazando todo aquello que no sea de Dios. Siempre tener el pensamiento enclavado en Él. Los deseos, dirigidos a la gloria de Dios, a la santificación del alma. Una hostia no tiene voluntad propia, donde quiera la transportan. Una hostia no ve, no oye, no se comunica exteriormente sino en el interior” (d 55).*

SER HOSTIA, EN JUANITA FERNÁNDEZ EQUIVALE A EXISTIR PARA LOS DEMÁS, EN SILENCIO, OCULTA.

Una semana después de su ingreso al monasterio, dice: *“Hace ocho días que estoy en el Carmelo. Ocho días de cielo. Siento de tal manera el amor divino, que hay momentos creo no voy a resistir. Quiero ser hostia pura, sacrificarme en todo continuamente por los sacerdotes y pecadores. Hice mi sacrificio sin lágrimas. Qué fortaleza me dio Dios en esos momentos. Cómo sentía despedazarse mi corazón al sentir los sollozos de mi madre y hermanos...” (d 54).*

Es decir, una vez más, Juanita une amor con sacrificio continuo. Como si el amor de Dios en ella fuera sinónimo de sacrificio por los demás. No lo piensa, no lo reflexiona, no lo estudia, es un binomio que se encuentra de principio a fin en su vida de forma espontánea, sin premeditación. Y creo que ese amor vivido así “para los demás”, es la máxima señal de la santidad que alcanzó.

“El día del Sagrado Corazón solicité licencia de nuestra Madre para hacer los tres votos hasta mi toma de hábito. Mi ideal de carmelita es ser hostia, ser inmolada constantemente por las almas, y mi fin principal es sacrificarme porque el amor del Corazón de Jesús sea conocido” (c 116). Cuando escribe esta carta, Juanita ya está en el monasterio, no puedo dejar de citarla aquí para comprobar nuevamente cómo, aún en la madurez de su vida, continuó uniendo la presencia del Sagrado Corazón con la Eucaristía. Escoge esa solemnidad para hacer sus votos anticipadamente, manifestando que su deseo es ser hostia, es decir, ser Eucaristía. Y relaciona la vivencia de los 3 votos religiosos con la realidad de ser una hostia en bien de los demás.

Por último, me han sugerido que hagamos mención sobre algo muy importante para los católicos en este tiempo de pandemia mundial: la Comunión espiritual.

Poco se hablaba de esto antes de la pandemia, ni se enseñaba en catequesis o parroquias. Gracias a esta situación desastrosa que estamos viviendo, esta práctica se ha vuelto a retomar, y felizmente ya que no deberíamos dejarla nunca. Juanita la practicaba continuamente y no sólo nos enseña su sentido sino que nos da muchos ejemplos de cómo hacerla.

Antes de ver lo que ella nos dice, repasemos qué nos dice la doctrina sobre la comunión espiritual. Primero: no es un sacramento ni un sacramental. Pero tampoco es una comunión de segunda clase o una simple devoción más entre tantas, como hacer el vía crucis, rezar el rosario o la coronilla de la misericordia. La Comunión Espiritual es la unión con Cristo mediante el deseo sincero de recibirlo en aquellas ocasiones en que no se puede recibir el Santísimo Sacramento de forma física o presencial. Es más, no se puede o no se debe acceder a la comunión sacramental sin haberse dispuesto primero mediante el deseo y el acto de amor y de fe en Él. El acto de recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo en la Santa Misa tiene que ir precedido y acompañado de la Comunión Espiritual. Ahora bien, cuando es imposible acceder físicamente a este Misterio por el motivo que sea, la Comunión Espiritual basta y suple para considerarnos en completa unión con Cristo, **siempre que la hayamos hecho de manera honesta, sincera y pura**. Las condiciones que se requieren para que la Comunión Espiritual sea válida son las mismas que para recibir el Santísimo Sacramento: estar en estado de gracia, un acto de fe sin vacilaciones, acto de contrición consciente de los propios pecados y de la propia fragilidad, y sobre todo el acto de amor que nos lleva a desear vivamente la Presencia Divina que se nos regala. Por ello, es indispensable esta disposición interior para recibir plenamente los frutos de comulgar el Cuerpo y Sangre de Cristo. De ahí también que podamos tener la certeza de que una Comunión Espiritual bien hecha nos puede obtener las mismas gracias que nos daría la Comunión Sacramental. A tal punto llega la bondad y magnanimidad de nuestro Dios que se contenta con nuestro solo deseo, nuestra pura intención para considerarlo “hecho”.

Citemos algunos de los santos:

- “Una comunión espiritual actúa en el alma como un soplo de viento en una brasa que está a punto de extinguirse. Cada vez que sientas que tu amor por Dios se está enfriando, rápidamente haz una Comunión Espiritual”. (San Juan María Vianney)
- “Cuando no podáis comulgar ni oír misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho” (Santa Teresa de Ávila)
- “Si practicas el santo ejercicio de la Comunión Espiritual varias veces al día, en un mes verás tu corazón completamente cambiado” (Jesús a santa Faustina Kowalska)
- “¡Qué fuente de gracias es la Comunión Espiritual! Prácticala frecuentemente y tendrás más presencia de Dios y más unión con Él en las obras” (San Josemaría Escrivá)
- “Es conveniente cultivar en el ánimo el deseo constante del Sacramento Eucarístico. De aquí ha nacido la práctica de la Comunión Espiritual” (San Juan Pablo II)
- “En este cáliz de oro pongo tus comuniones sacramentales y, en este de plata, tus comuniones espirituales. Los dos cálices me son agradables” (Nuestro Señor a Santa Catalina de Siena)
- Según Santo Tomás de Aquino, la Comunión Espiritual nos procura el mismo fruto espiritual de la Santa Eucaristía, según la medida de nuestra disposición interior. “...consiste en un deseo ardiente de recibir a Nuestro Señor Jesucristo sacramentalmente y en amoroso abrazo, como si se lo hubiera ya recibido” (S. Th. III cuestión 80).

QUÉ NOS DICE JUANITA:

Siendo aún muy pequeñita, estando en Chacabuco, iba donde un sacerdote que estaba en la hacienda, don Bernardo Aránguiz y le pedía que le enseñara a hacer comuniones espirituales. Nuevamente nos encontramos a una Juanita tremendamente precoz en todo lo que se refiere al espíritu. Tres o cuatro añitos y ya necesitaba vivir unida al Jesús que la volvió loca.

En Diario 32 vemos cómo recurre a la comunión espiritual durante los días en que se encuentra enferma en cama impedida de asistir a misa.

A la Madre Angélica le escribe: “*He pasado*

en el fundo de la Eli 26 días, y gracias a Dios, creo no haber tenido misa sólo 6 días, en que comulgamos espiritualmente. ¡Cuán bueno es N. Señor con aquéllos que le aman! ¡Qué días de cielo, mi queridísima Madre, hemos pasado junto al sagrario! Cuando al pie del tabernáculo tenía la felicidad de encontrarme sola junto a ese Dios infinito y encarcelado por nuestro amor, le pedí muchas gracias y bendiciones para Ud., mi queridísima Madre, y mis Hermanitas. Le pedí que, ante todo, les diera amor”. (c 44)

Y no podemos citar aquí las decenas de veces en que menciona la comunión espiritual: al iniciar su rato de oración, al hacer visitas al Santísimo, cuando no puede asistir a misa por estar enferma etc. La recomienda mucho a sus amigas, asegurándoles que es lo máximo de felicidad en esta tierra.

Solo algunas citas: en el verano de 1919 escribe: “*Vengo saliendo de mi meditación. Leí primero en el libro que me dio el padre las excelencias de la vocación. Antes, comulgué espiritualmente y N. Señor me dijo que quería que viviera con Él en una comunión perpetua, porque me amaba mucho. Yo le dije que si Él quería lo podría pues era todopoderoso”.* (d 51).

“*Muy luego nos iremos al campo, y lo único que me da pena es que no podré comulgar. Y soy muy mala sin comunión. Pero haré comunión espiritual. Además la voluntad de Dios es un alimento espiritual que fortifica al alma que se entrega a Él gustosa”.* (c 45)

“*Reza tus oraciones de la mañana y de la noche y haz todos los días tu comunión espiritual y 10 minutos de meditación. En mi próxima carta te voy a decir todo cómo se hace, porque quiero seas piadosa”.* (c 75).

Con la sensación de que queda mucho por decir, pidamos a Dios la gracia de penetrar con la mente y el corazón este inefable misterio de Amor, y de responderle con la generosidad y pureza que Él se merece.

De cómo se salvó el diario de vida de nuestra santa

El Diario de Vida de Juanita

“Solo Jesús lo puede leer” (d 52)

“ 5 de abril 1919. Hace tiempo que no escribo en mi diario, cuyas hojas muy pronto voy a entregar al fuego. Es preciso que cuando me encierre en el Carmelo mueran todos estos recuerdos del destierro para no vivir sino la vida escondida en Cristo. Mi mamá y la Rebeca me lo han pedido, pero son cosas tan íntimas del alma, que a nadie, a ninguna criatura, le es permitido penetrar. Solo Jesús lo puede leer” (d 52).



Ana María Risopatrón L.

Nos encontramos en Santiago de Chile, fines de abril de 1919. El miércoles 7 de mayo, la cuarta hija del matrimonio Fernández Solar, Juanita, quien tiene 18 años, entrará al Monasterio de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Los Andes.

El año anterior, a pedido de su mamá, doña Lucía, y sin que ella lo quisiese, debió dejar el colegio a mitad de año porque su hermana mayor, Lucita, se había casado, debiendo ella asumir el papel de dueña de casa.

El matrimonio Fernández Solar y sus seis hijos, además del marido de la hija mayor y antiguas empleadas, viven en la calle Vergara, a dos cuadras de La Alameda. Por problemas económicos han debido cambiarse 4 veces de casa. Don Miguel, el papá, pasa la mayor parte del tiempo trabajando en el fundo San Pablo, ubicado en San Javier de Loncomilla, Región del Maule, tierras que arrienda desde que perdió Chacabuco.

1. JUANITO

Después de haber asistido a misa de 7 en la Parroquia San Lázaro, Juanita se apresura para regresar a casa. Son tantas las cosas que debe hacer.

Juanito, un niño de 9 años, y dos mujeres ancianas, la esperan como siempre en la entrada. Con mucho cariño, los saluda, invitándolos a pasar para tomar desayuno, como casi todos los días.

Una de sus grandes preocupaciones es Juanito, el niño harapiento que recogió en la calle, al que le enseñó a leer y a escribir. Lo preparó para la primera comunión y lo libró de la cárcel por haber cometido un robo.

Gracias a sus indicaciones, cuidados y constantes visitas, hasta el momento se ha librado de “el garrotazo”, como en ciertas zonas de Santiago llamaban a la gripe española que en abril de 1919 seguía en Chile causando estragos.

Cuando se vaya al Carmelo, ¿quién lo ayudará? ¿Quién le recordará lavarse constantemente las manos? ¿Quién le hará la ropa? ¿Quién seguirá haciéndole clases de religión? ¿Quién lo matriculará en la escuela el próximo año? ¿Rebeca? Sí, debía confiar en su hermana, quien estaba en el Internado del Sagrado Corazón.

2. SOLLOZO CONTINUO

Una vez que anota cuál será el almuerzo y la cena para el día siguiente, hace la lista de compras de verduras, carnes y almacén, incluyendo como siempre alimentos para la cocinería popular, lo que hoy conocemos como ollas comunes, que funcionan a escasas cuerdas de su casa, en donde un grupo de mujeres prepara alimentos para repartir en los conventillos.

Poco a poco ha ido abandonando el cargo de dueña de casa.

Ya en el dormitorio que comparte con Rebeca, hace el aseo y su cama. Por suerte que su hermana está en el Internado porque le parte el alma verla llorar y llorar por su pronta partida al Carmelo.

Necesitaba tiempo, mucho tiempo para preparar sus cosas, deshacerse de algunas, dejar otras de recuerdo, regalar su escasa ropa. Sí, escasa, ¡todo lo regalaba y nunca exigió nada!

Total, al Carmelo hay que entrar con las manos vacías.

¡Faltaban pocos días y tenía que hacer muchos trajines! Despedirse de las madres de su colegio y de sus compañeras. También hacer confesión general. Ir a un retiro espiritual. Como si fuera poco, su mamá, doña Lucía, le había dicho que tenía que ir a despedirse de sus tíos, para ella centenarios, y con los cuales casi nunca había hablado. Aunque recién estuvo en Bucalemu donde sus padrinos, y después en Cunaco, el fundo de sus primas Valdés Ossa, invitación que había aceptado para reponerse de tanto ajetreo. Además, por qué negarlo, en la Hacienda el Huape de Cunaco lo pasaba de maravillas.

Ahora que don Miguel le ha dado el consentimiento para partir al Carmelo, se suman los llantos de sus hermanos: Miguel, Lucho e Ignacio. Como si esto no bastara, se había enterado de que su papá era un sollozo continuo en San Pablo de Loncomilla. Todo esto a Juanita le desgarró el alma, pero tiene muy claro que es el Señor quien la llama

3. DEJANDO RECUERDOS

Ordenando su ropero, y los cajones inferiores, busca entre “sus tesoros” recuerdos para dejar a los suyos.

El rosario de la primera comunión para Lucecita, su sobrina recién nacida. La medalla de Hija

de María para su mamá; la blanca Virgen de Lourdes de porcelana, para su hermana mayor, Lucita; para el papá la medalla de la Virgen, regalo de su primera comunión.

Para Lucho, la Virgen de Lourdes de yeso, finamente policromada: **“Lucho querido, te la dejo, para que me reemplace cerca de ti”** (d 81). Para Miguel, el hermano mayor, **“el que lleva el alma destrozada”** (d 93), su pequeño crucifijo de bolsillo: **“Lo tienes que llevar siempre contigo hasta la muerte”**. (c 93). Para Ignacito, el hermano menor, su raqueta de tenis y su escapulario.

No se olvida ni de Ofelia, la niñera, ni de Rosa, la cocinera, ni de sus queridas ancianas y tampoco de sus amigas.

En una caja de madera va poniendo algunas cosas inservibles, como medias en mal estado, ropa desteñida, papeles y más papeles.

4. CUADERNO 5

Ahora, toca lo que la tiene más confundida: sus escritos; algo que había ido postergando.

En el penúltimo cajón de la cómoda, están los cuadernos de diferentes tamaños, que conforman su diario de vida. Su intención era quemarlos. Pero siente cierta turbación. Su mamá y Rebeca se los han pedido con insistencia.

Desde luego este cuaderno, el último y el más grande, conocido como el N°5, porque así está marcado en su dura portada, no lo va a dejar. Este sí que nadie puede leerlo.

Tiene muy claro que de todos modos lo va a quemar. Ahí aparece la TABLA DEL EXAMEN DE CONCIENCIA que llevó casi a diario en el colegio el año anterior y luego ahora en casa. Algo demasiado íntimo. Pero lo más importante, ahí están escritas las gracias personales que recibía del Señor: en especial las experiencias



Libretas autógrafas de Juanita (Diario)

místicas que tuvo en San Pablo de Loncomilla. Aquí se transcribe parte de ellas:

En la oración “...en donde mi alma estaba dominada por el amor...” (d 49). “Nuestro Señor me dijo que viviera con Él en una comunión perpetua porque me amaba mucho... Después me dijo que la Santísima Trinidad estaba en mi alma, que la adorara. Inmediatamente quedé muy recogida, la contemplaba y me parecía estar llena de luz... Veía su grandeza infinita y cómo bajaba para unirse a mí, nada miserable... Entonces, en lo íntimo de mi alma, de una manera rápida, me hizo comprender el amor que lo hacía salir de sí mismo para buscarme. Esto fue sin palabras y me encendió en el amor de Dios...” (d 51).

Otra profunda experiencia fue cuando sintió interiormente la presencia de la Virgen: “**Estando meditando sobre la pureza de la Santísima Virgen, porque el Señor me lo pidió, la Virgen me habló, me dijo que anotara lo que me decía acerca de la pureza...**

1° Ser pura en el pensamiento. 2° Ser pura en los deseos. 3° Ser pura en mis obras. Que hiciera todo lo que fuera de mi parte para imitarla; pues así Dios se uniría íntimamente a mí. Que rezara para conseguirlo. Así reflejaría a Dios en mi alma” (d 51).

Imposible no quemar este último cuaderno. Lo sucedido entre Dios y su alma, solo puede saberlo Jesús y su confesor. Nadie más. Fue el padre jesuita Antonio Falgueras, su antiguo director espiritual, seguramente admirado por las gracias místicas que Juanita recibía, quien le había pedido que escribiera en su cuaderno con detalle cómo era su oración.

5. BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS

Justamente por esto, Juanita repasa lo escrito, fijándose después en casi lo último de ese cuaderno:

3 de abril 1919. “Hace tiempo que no escribo en mi diario, cuyas hojas muy pronto voy a entregar al fuego. Es preciso que cuando me encierre en el Carmelo mueran todos estos recuerdos del destierro para no vivir sino la vida escondida en Cristo. Mi mamá y la Rebeca me lo han pedido, pero son cosas tan íntimas del alma, que a nadie, a ninguna



criatura, le es permitido penetrar. Solo Jesús lo puede leer” (d 52).

Ya le había escrito a su director espiritual, padre claretiano José Blanch. Quería saber su opinión sobre lo que debería hacer con los otros cuadernos, si quemarlos o dejárselos a su mamá.

“Le ruego, Rdo. Padre, me dé su opinión si encuentra que le debo dejar mi diario a mi mamá. Ud. leyó esa libreta que una vez le presté. Pero tengo además otros cuadernos; y en el último tengo anotada íntimamente mi oración, porque el Padre Falgueras me lo mandó. Me lo pide con mucha insistencia mi mamá para conservarlo y leerlo toda su vida. Dice que esto le hará vivir siempre a mi lado y que le hará bien a su alma. Por otra parte, la Rebeca me pide por favor se lo deje a ella. Y me promete no leerlo jamás y que es para conservarlo solamente... No sé qué hacer. Mis deseos son echarlos al fuego... Hay cosas Rvdo. Padre, como Ud. mismo me ha dicho, que solo Dios y el alma deben saberlas, y también el confesor. En fin, dígame qué haré, pues esa será la voluntad de Dios” (c 90, 28 de abril 1919).

Como le había llegado la respuesta del P. Blanch. Juanita relee el párrafo que le interesa:

“Verdaderamente me ha hecho pensar lo que me dice, que le piden sus cuadernitos de sus apuntes espirituales. Desde luego, a la Rebeca no se los dé... ¿Qué le diré de darlos a su mamá? Yo creo que los favores de Dios no conviene manifestarlos a los parientes, y sí solo al representante de Dios, en general. Para obrar de otro modo es menester asegurarse antes de que tal es la

voluntad de Dios. Por otra parte, su mamá es acreedora de que usted la complazca en lo que pueda sin disgustar a Dios. Para esto le propongo una cosa -no se lo mando ni se lo impongo- y es que usted me envía a mí esos cuadernitos y yo rasparé en ellos y cortaré todo lo que no deba leer o saber su mamá, y dejaré lo más que ordinariamente es común en los apuntes espirituales. Y así su mamá tendrá un consuelo... Si su mamá acepta lo dicho sobre los cuadernitos... se los entrega con esa condición y si no, échelos al fuego". Es el momento de tomar una decisión. Segura de lo que hará, a cada cuaderno le pone una cinta, anudándola con fuerza para que nadie los abra. Los coloca uno sobre otro, según los tamaños, y nuevamente los refuerza con una amarra.

El único que ha dejado aparte es el cuaderno 5 que deposita en la caja de madera donde va amontonando las cosas inservibles, con el fin de quemarlo al día siguiente.

Imposible que Juanita dimensionara lo que iba a hacer: quemar parte de su diario, cuyo gran mérito no es solo que contiene las gracias místicas que tuvo, sino el haberlas escrito casi inmediatamente de haberlas recibido, al vuelo de la pluma, algo poco frecuente en la literatura mística.

Los cuadernos atados los entrega a doña Lucía, pidiéndole encarecidamente que cuando vuelva a Santiago el P. José se los entregue, advirtiéndole que no podía leerlos hasta que el padre los revisara.

6. REBECA

Las madres del Sagrado Corazón permitieron a Rebeca ir a casa pues a su hermana le quedaba una semana para partir al Monasterio de Los Andes. Juanita había salido con su mamá. Rebeca con gran pena ve en el dormitorio muchos objetos envueltos en papel de seda con cariñosas tarjetitas. Todos esos recuerdos iban a salir de su dormitorio.

De pronto, se fija en la caja de madera donde hay papeles arrugados y objetos inútiles. ¡Ah, no! ¡Ahí hay un cuaderno que forma parte del diario de vida de la Juanita! Saca el cuaderno y lo esconde.

Quien posteriormente dará testimonio de esto será la priora de Los Andes, la Madre Angélica Teresa. Cuando muere nuestra santa, once meses después de haber entrado al Carmelo, la

priora escribirá unas líneas sobre esto en la Carta de Edificación, una circular necrológica que se escribe a todos los monasterios y personas cercanas cuando fallece una carmelita, contando a grandes rasgos su vida y espiritualidad:

“Por una libreta en que anotaba sus exámenes y apuntes en el último tiempo de su estadía en el colegio, que por un piadoso hurto de su hermana, se libró de que la destruyera, se puede constatar su inmensa labor; su mortificación era continua, no descuidando las cosas más mínimas; sobrenaturalizando todo” (Circular Necrológica, mayo 1920).

Juanita no se dio cuenta de la desaparición del cuaderno 5. Al parecer lo olvidó. Un inmenso misterio, pues ella no olvidaba detalle. En esos días, son demasiadas las tareas que debe cumplir: visitas protocolares; aprovechar todos los momentos posibles para acompañar a su mamá, consolar a Lucho, a Rebeca a Ignacio y también a quienes trabajan en casa.

Tiene que ir al Monasterio del Carmen Alto San José para pedir un hábito de una carmelita tan alta como ella, y luego sacarse la foto vestida de carmelita descalza para dejarla a su familia como recuerdo. Además, como empieza a cuidar su frágil salud, se levanta a las 9 de la mañana, por lo tanto, va a misa más tarde, a la Gracitud Nacional. Lucho, su querido hermano, aunque se ha declarado no creyente, la acompaña para aprovechar sus últimos días antes del enclaustramiento. Asimismo, sus amigas quieren estar a su lado y acompañarla a todas partes. También tiene proyectado despedirse de las niñas pobres que su colegio educaba, en el cual ella era profesora los sábados y las tardes que tenía libres en el Internado de su colegio.

7. LOS CUADERNOS ENTRE LA ROPA BLANCA

Su mamá, con la intención de entregar los cuadernos al P. José, cuando regrese de Valparaíso, los guarda tal como ella se los había dado, en la parte más alta del mueble de la ropa blanca.

Doña Lucía tiene el firme propósito de no mostrárselos a Rebeca y menos ella de leerlos, aunque ganas no le faltarán. Al menos tendrá el consuelo de tener lo más íntimo de su hija.

Por supuesto que Rebeca ya sabe dónde están los escritos de su hermana. Pero prefiere guardar silencio. Total, ella se quedó con la mejor parte.

De haberlo sabido Lucho, se habría apoderado de ese paquete anudado, tal como se apoderará de casi todo lo de Juanita: su uniforme, sus delantales, libros, estampas y otros objetos.

A excepción de doña Lucía y Rebeca, nadie sospecha que entre la blanca ropa, se esconde un tesoro, un tesoro que será de la familia, luego del Monasterio de Los Andes, y más tarde de la humanidad. Un tesoro que será publicado y traducido a muchísimos idiomas. Será, junto con las cartas de nuestra santa, motivo de estudio de teólogos de diversas naciones.

Como veremos más adelante, tampoco fue tan fácil. Nada de fácil conservarlo.

8. “UNO NO SABE LOS DESIGNIOS DE NUESTRO SEÑOR”

Una vez en el Monasterio de Los Andes, Juanita, ahora llamada Teresa de Jesús, su nombre de carmelita, es tanta su alegría, que en cierto modo olvida lo del diario. Sin embargo, Rebeca se encarga de recordárselo cuando la va a visitar o cuando le escribe pues quiere leerlo. La hermana Teresa de Jesús, fiel a la obediencia, le responde siempre lo mismo: **“No, no lo leas, hasta que el P. José diga”** (c 114).

Y a su madre, doña Lucía le pregunta en una carta a los dos meses de haber entrado al convento: **“¿Le mandó mis cuadernos al P. José?”** (c 113).

Ignoramos si al P. José se le olvidó pedirlos. ¿Cómo lo va a olvidar, con lo estricto que es, si mantendrá constantes correspondencia con Juanita ya en el Carmelo y, asimismo, va con frecuencia a la casa de los Fernández Solar?

Lo que sí sabemos es que doña Lucía, por muy obediente que fuera con sus confesores, no se lo recordará.

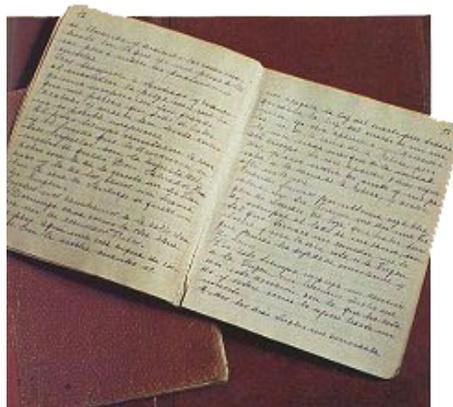
Casi dos meses después de que su hija había entrado al Carmelo de Los Andes, doña Lucía le escribe a la Madre Priora:

“Me olvidé ... decirle que yo tengo el diario de mi hijita. Antes de irse, le pedí que me lo dejará como recuerdo, puesto que en esas páginas están estampados los deseos de su alma. Yo hasta la fecha no he leído nada pues no sé si estoy autorizada para ello; pero no querría que se cortaran o quemaran esas páginas porque uno no sabe los designios de nuestro Señor”. (Palabras proféticas).

9. QUÉ DE ESPECIAL TIENE ESTE DIARIO

¿Teresa de Los Andes habría sido proclamada santa si este diario lo hubieran quemado o recortado? Ante Dios SÍ. Ante el mundo, quizás NO, porque para el proceso, que es en extremo minucioso y exigente, no bastan los testimonios sino los documentos de la época y estos no pueden estar truncados y tampoco se puede decir a los miembros del tribunal que fueron quemados; sería sospechoso.

En el cuaderno 1, Juanita escribió la historia de su vida cuando tenía 16 años. Por los detalles que narra en varios episodios, se nota que debió



haber tenido escritos anteriores. La primera parte, es el resumen de su vida, escrito con mirada retrospectiva y con asombrosa madurez. La segunda parte, en su mayoría, son copias de sus antiguos escritos.

En los demás cuadernos, en cambio, escribe casi al momento de suceder los hechos, lo que la hace más directa, más sencilla, más cercana. En sus 5 cuadernos podemos apreciar su carrera hacia la santidad, su gran meta; así llegó a configurarse con Jesucristo, su único gran amor. No quería ser santa para ser reconocida entre los hombres, sino para ser reconocida por el Señor.

También se aprecia su inmenso amor por la Santísima Virgen. “Mi espejo ha de ser María, puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús” (d 15).

Asimismo, llama enormemente la atención cómo desde pequeña, se fue compenetrando de la Eucaristía y lo que sufría cuando no podía comulgar.

El llamado al Carmelo lo siente a los 14 años, aunque reconoce que a los 13 años **“El Señor**

la llamaba para Sí, pero ella no hacía caso de su voz” (cfr d 7).

Su lucha para llegar a ser carmelita no fue fácil. Al contrario, su frágil salud fue el gran problema; dejar a los suyos, su gran dolor. La pena y el enojo de sus hermanos, la hicieron padecer mucho. Los suyos sufrieron por su partida y ella se fue con el alma desgarrada, pero era Dios quien la llamaba.

Además, podemos conocer sus penas y alegrías, Sus grandes sufrimientos que jamás la vencieron, porque su norte era la unión con Dios. En cuanto a la oración, ¡cómo fue creciendo en la oración y en el amor! ¡Cómo en ella se van notando sus frutos Y cómo hoy gracias a sus escritos, es considerada modelo para la juventud, también modelo para nosotros mismos, y además maestra de oración!

¡Qué decir de su apostolado, de las misiones, de la consagración a las casas al Sagrado Corazón, de dar a conocer al Señor, no con palabras sino con su testimonio de vida!

Su diario refleja un profundo amor y gran respeto por su familia. Con cada uno, dependiendo las circunstancias y la personalidad, tiene gestos de cariño, de misericordia, comprensión y desprendimiento.

Pero no se crea que todo es bueno, Juanita también escribe sus rabietas, sus envidias, su vanidad, su flojera, las ganas de destacarse, de ser querida y reconocida. La gracia es que se daba cuenta de sus debilidades, y luchaba por vencerlas siempre de la mano de Jesús, porque sola era imposible.

Asimismo, en su diario se destaca el valor que le da a la belleza: Creación Divina; a la amistad, a la alegría, al espíritu de superación, a los deportes, a hacer las cosas bien y a nunca aburrirse.

Sus esmeros y sacrificios para labrar la felicidad de los demás.

En cuanto a su humildad, sobrecoge cómo lucha por alcanzarla, apoyándose especialmente en la oración y en la Virgen María.

Sus penas, sufrimientos y sacrificios para que algunos miembros de su familia se confiesen y transiten por el camino del bien.

También nos habla de sus lecturas, de cómo algunos libros influyeron en ella, como santa Teresa de Jesús, Teresa del Niño Jesús e Isabel de la Trinidad.

Solo en una ocasión habla del bien que hace a otros. Todo lo demás se sabe por testigos de su época: por sus familiares, amigas, empleadas, campesinos de Chacabuco, de Algarrobo, San Pablo, cartas documentos, testimonios etc. Lo que demuestra su inmensa humildad.

Hay una gran concordancia entre su diario y sus cartas. Pero lejos la concordancia que más llama la atención son los frutos de su oración en donde se enciende de amor por el Señor y, a la vez, esto es lo notable, se enciende de amor por el prójimo sin distinción alguna.

Sería interminable enumerar todo lo que contiene su diario de vida, pero sería injusto no decir lo bien que escribía. Pese a su corta edad su pluma era envidiable. Hay algunos pasajes, cargados de belleza y metáforas y otros de un realismo abismante.

El diario de vida es el propio magnificat de santa Teresa de Los Andes.

“... no es la historia de mi vida, sino la vida íntima de una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y gracias” (d 1). Es lo que escribió en el primer párrafo del diario, cuaderno 1, es decir, al comienzo de su diario de vida.

10. DÍAS ANTES DE MORIR PIDE ENCARECIDAMENTE AL P. JOSÉ QUE QUEME SU DIARIO DE VIDA

Como el P. José vivía junto con su congregación en Valparaíso, cada vez que podía, pasaba al monasterio de Los Andes a confesar a la hermana Teresa de Jesús. En la última confesión, poco menos un mes antes de morir, ella le dijo que pidiera los cuadernos que conforman su diario a su mamá y que se preocupara de quemarlos. **Así lo relatará el sacerdote en una carta a doña Lucía: “Cuando hablé con ella el segundo domingo de marzo, me pidió con mucha insistencia que se los reclamara y los echara al fuego. Sabía ella la proximidad de su fin”.**

¿Por qué no insistió el P. José a doña Lucía, siendo que era la voluntad de la futura santa? Imposible que se haya negado la mamá, pues por dominante que fuese, obedecía a sus directores espirituales.

Es para inclinarse a creer que el P. José, quien asistió a la hermana Teresa en su agonía, presintió que no debía quemarlos.

Es importante agregar que, una vez que falleció la hermana Teresa de Jesús, el P. José Blanc fue testigo de cómo mucha gente de la ciudad de Los Andes, sin haberla nunca visto, se empujaban unos a otros para que las carmelitas detrás de las rejas del coro, donde la estaban velando, pasaran por sobre su cuerpo estampas, rosarios, fotos familiares, etc. porque habían intuido que había muerto una santa. De conocer tanto su alma y luego de atar cabos sueltos, quizás cayó en la cuenta de que había dirigido a una santa. De otro modo, no se explica cómo el P José no obedeció el postrero pedido de Teresa; por último, ¿cómo no recortó, cortó o raspó lo que antes le había dicho a Juanita?

Lo que sí se sabe, a la semana de morir Teresa, doña Lucía, copiaba pensamientos del diario en diferentes estampas, para mandárselas a sus amigas y familiares.

Aunque nadie se atrevía a decirlo, era vox populi que había muerto una santa, pero una santa solo reconocida por los familiares, monjas, amigos y cercanos.

Pese a que la gente desde su muerte comenzó a venerarla en privado en la iglesia del monasterio, a nadie se le pasó por la mente que iba a ser la primera santa chilena. Es que los chilenos no teníamos santos canonizados. ¿Cómo íbamos a pensar que la primera de ellos iba a ser una joven que murió antes de cumplir 20 años, que estuvo solo 11 meses en el Carmelo y según nuestra pobre mirada, no hizo ninguna obra importante?

11. COPIAS Y MÁS COPIAS DEL DIARIO DE JUANITA

También se sabe que doña Lucía, no queriendo desprenderse del diario, le mandó copias de trozos de este a La madre Angélica Teresa, pues para escribir la Carta de Edificación de la hermana Teresa necesitaba saber más sobre su vida laica.

A su vez, la madre Angélica Teresa pide a Rebeca, en su espera por ingresar al Carmelo,

Bibliografía

Diario y Cartas Teresa de Los Andes, MM. Carmelitas, 2ª edición 1983
Documentos Monasterio de Auco.

Con la Fuerza del Espíritu. Carmelitas Descalzas Monasterio Espíritu Santo, Auco. Rinconada de Los Andes. Impreso en Cochrane Marinetti.
El Arca de Tres Llaves. Madres Carmelitas Descalzas de San José. Impreso en Chile por Cochrane S. A. pág. 197.

Testimonios 1987,1988,1990,1991 María Isabel Fernández Moreno, Luz y Laura Huneus Fernández sobrinas directas de Teresa de Los Andes.

1987-1993, Rvdo. Padre Jaime Fernández Sanfuentes, primo hermano de Teresa de Los Andes.

que le copie el diario a mano completo, porque quiere que las hermanas lo conozcan y que ellas, a su vez, hagan copias para mandarlas a la Orden Carmelitana pues lo estaban reclamando. Aunque no está claro en qué fecha los cuadernos originales llegaron al monasterio, lo que está claro es que sí ya los tenían en 1924 cuando recién surgía el proyecto de escribir un libro sobre la futura santa, basado en sus diarios y cartas y en su vida en el monasterio. Dicho libro sería El Lirio del Carmelo, cuya primera edición -hubo varias- apareció en 1926. Desde entonces los escritos originales de Teresa de Los Andes están guardados en el monasterio como preciosas reliquias.

Según cercanos de la familia, doña Lucía, aunque le costó, tuvo varias razones para donar los cuadernos al monasterio. Entre ellas, Lucho y Lucita reclamaban cada uno un cuaderno de recuerdo. Otra razón, el P Avertano, carmelita descalzo que conoció a la hermana Teresa y fue su director en el Carmelo, le dijo varias veces que el diario debería estar en manos de las monjas; lo mismo otros sacerdotes que habían conocido a nuestra santa.

Pero la razón más poderosa para entregarlo debió haber sido la visita que hizo en septiembre de 1923 el padre carmelita Silverio de Santa Teresa, Primer Definidor de la Provincia de Navarra, a Chile, quien les dijo a las carmelitas que había leído una copia de los escritos de la hermana Teresa y que era el momento de pensar en su beatificación.

12. EPÍLOGO

Por más que hubo anteriormente varias oportunidades para quemar, recortar, raspar, borrar y hasta repartir el diario de vida de nuestra santa, todos los intentos fracasaron.

Fue el Señor quien se preocupó de que se mantuviera intacto. Sin duda, quiso compartimos sus escritos para que seamos testigos de cómo se dejó moldear por Él, abriéndose a la gracia, al decir Sí a su Voluntad. al decir Sí a su llamado.

Teresa de Los Andes: Misionera en el mundo, en la clausura y en su Santuario



Alexandrine de La Taille-Tréville U.
Universidad de los Andes
Santiago-Chile

Introducción¹

El 12 de abril de 1920 moría en Los Andes, Quinta Región de Chile, en un modesto monasterio carmelita una joven chilena que aun no cumplía los 20 años. Nacida como Juanita Fernández Solar, dejaba este mundo como Teresa de Jesús, y, al poco tiempo pasaría a ser parte de la vida de los chilenos como “Teresita de Los Andes”.

Con tan pocos años y con una vida, al parecer nada extraordinaria, esta mujer se convierte en 1993 en la primera santa del país. Si bien proviene de una familia católica de la élite santiaguina, la Teresita chilena ha logrado formar parte paulatinamente de la identidad nacional, al ser venerada por una amplia audiencia pía en la que convergen personas del más variado origen y condición.

Al celebrar el Centenario de su muerte, es pertinente la relectura de su biografía y su contundente historia póstuma, cuya vigencia es innegable en las continuas manifestaciones de fe de sus devotos en espacios públicos y privados. Con ocasión de la visita papal de Juan Pablo II a nuestro país, Teresa de Los Andes fue

elevada a los altares en una masiva ceremonia de beatificación en el Parque O’Higgins que no estuvo libre de incidentes políticos, sin embargo, su figura adquiere desde ese momento un importante carisma de unidad nacional².

Este artículo se propone complementar los actuales estudios sobre la santa³ desde una aproximación histórica mediante la pregunta por la misión evangelizadora de Teresa de Los Andes. Específicamente, este estudio plantea que el vínculo espiritual de Juanita Fernández con las almas que la rodearon constituye el centro de su existencia, pues su afán de conquistarlas y acercarlas a Dios se torna en el acicate de su vida hasta lograr su cristalización en el claustro carmelita. No obstante, su fuerza y atractivo como vehículo de almas trasciende la muerte y, en la actualidad, continúa su misión con el continuo peregrinar de los fieles a su santuario.

Las fuentes que sustentan esta investigación son principalmente los escritos de puño y letra de Teresa de Los Andes contenidos en *Obras Completas*⁴, además de los numerosos documentos albergados en el Archivo de las Religiosas del Monasterio del Espíritu Santo (Auco, Los Andes). Asimismo, la abundante bibliografía sobre la época en cuestión, los estudios sobre religiosidad y santidad que la sitúan en su contexto histórico-cultural, y, por otra, en la pervivencia de su carisma luego de su muerte en el proceso que la lleva a ser proclamada santa. El estudio en detalle de la prensa nacional ofrece un testimonio de época en torno a su muerte y devoción⁵.

¹ Este trabajo es deudor del Proyecto Fondecyt iniciación N° 11121496, ya ha sido publicado en la Revista de estudios carmelitanos, ISSN 0544-9073, Vol. 128, N° 3, 2020, págs. 689-720

² Con motivo del cumplimiento de esta etapa en el camino de su santidad, se publica una completa biografía suya escrita por Ana María Risopatrón, que destaca por sus imágenes y difusión: Ana María Risopatrón, *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*, Santiago, Paula, 1988. Luego, con motivo de la canonización, que se logra en 1993, la misma autora reedita y completa el texto anterior: *Santa Teresa de Los Andes*, Orden del Carmelo Descalzo, 1992.

³ Los principales estudios sobre Santa Teresa de Los Andes en orden cronológico son los siguientes: La primera biografía fue escrita por las religiosas de su monasterio en 1927 y fue muy pronto reeditada: Un lirio del Carmelo. Sor Teresa de Jesús. Imprenta de San José, Santiago, 1931; *Congregatio Pro Causis Sanctorum, Sancti Philippi Canonizationis Servae Dei Teresiae a Iesu* (“de los Andes”) *positio super virtutibus* (citada de ahora en adelante como *Positio*), Roma, 1985; Risopatrón, Ana María, *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*, Paula, Santiago, 1988; Gil de Muro, Eduardo, *Teresa de Los Andes. Cada vez que mire el mar...*, San Pablo, Santiago, 1992; Purroy, Marino, “Misión de Teresa de Los Andes”, en Orden del Carmelo Descalzo, *Santa Teresa de Los Andes*, Santiago, 1993; Purroy, Marino, *Teresa de Los Andes vista por su hermano Lucho*, Ediciones Carmelo Teresiano, Santiago, 1993;

Una vida breve e intensa

Junto con el despertar del siglo XX nace Juanita Fernández Solar el 13 de julio de 1900, en Santiago de Chile. Sus padres fueron Miguel Fernández Jaraquemada y Lucía Solar Armstrong; es la cuarta de seis hermanos⁶. Su infancia estuvo marcada por sus largas estadias en Chacabuco, fundo que habían heredado por vía materna, y la vida en la ciudad, donde convivía con sus abuelos. Siendo el suyo un hogar cristiano, era natural en su entorno practicar la religión cotidianamente, desde la asistencia obligatoria a la misa dominical, como otros hábitos recomendados por la Iglesia, por ejemplo, la asistencia a santuarios marianos – en su caso el de Lourdes en Santiago⁷– o la consagración familiar al Sagrado Corazón de Jesús⁸.

Esta última devoción que marca la vida de Juanita es reforzada por las religiosas en su colegio y, en cierta forma, continúa y proyecta la profunda atracción que sintieron algunos santos

por la humanidad de Cristo, que caracterizó especialmente a la gran reformadora del Carmelo Descalzo, Teresa de Jesús de Ávila⁹, piedra angular de la vida de Juanita Fernández. En Chile, este culto propagado por los jesuitas durante los siglos coloniales, se había visto afectado ante la expulsión de la Compañía de Jesús¹⁰. Fueron las religiosas francesas del Sagrado Corazón las encargadas de revivirlo al llegar a Chile en 1853.

Alumna del externado del Colegio del Sagrado Corazón entre 1907 y 1915 e interna hasta 1917¹¹, la escolaridad de Juanita es clave en su trayectoria espiritual, al brindarle más que una simple instrucción, una verdadera “educación en la fe”. Esta pedagogía tenía como principal referente la Ratio Studiorum jesuita, gracias a la audacia de su fundadora, Santa Magdalena Sofía Barat, quien logró complementar con carácter de totalidad lo religioso, lo moral, lo disciplinar y lo académico; teniendo siempre como centro la instrucción religiosa¹².

Juanita crece entonces bajo el amparo de

Carro, Valentín, *Mi centro y mi morada. El corazón de Jesús en la espiritualidad de Santa Teresa de Los Andes*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1995; Máxax, Félix, *Santa Teresa de Los Andes. Vivencia y pensamiento*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997; Frère Philippe de Jésus-Marie, o.c.d., “Thérèse des Andes et l’Eucharistie”, *Carmel* 98, diciembre 2000, pp. 95-102; Sejas Escalera, Armando, o.c.d., “Proceso psicológico y espiritual en Teresa de Jesús de Los Andes. La fuerza del amor como una propuesta de integración”, *Vida Espiritual* 134, Bogotá, 2000; Güemes Sedano, Gerardo, *Santa Teresa de los Andes y su espiritualidad*, Tesis doctoral en Teología, Universidad de Navarra, Pamplona, 2001, inédita; Sánchez, Elena, “Semblanzas paralelas: Juana Fernández y Alberto Hurtado”, *Humanitas*, N° 39, Invierno 2005, Año X, pp. 458- 464; Varas, Juan Manuel, *Centralidad de la figura de Jesucristo en los escritos de Santa Teresa de Jesús de Los Andes*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 2007, inédita; Risopatrón, Ana María, “¿De dónde nace su amor a Dios? Santa Teresa de Los Andes a 20 años de su canonización”, *Humanitas* 69, Santiago, 2013; Alain-Marie de Lassus, Dieu est joie infinie. Études sur Sainte Thérèse des Andes, Éditions du Carmel, 2014; de La Taille-Trélinville, Alexandrine, “Oración, clausura y silencio. Santa Maravillas de Jesús y Santa Teresa de Los Andes”, *La Revista Católica*, editada por el Seminario Pontificio Mayor, Arzobispado de Santiago, 2014; “El amor esponsal en Santa Teresa de Los Andes”, *Teología y vida*, 56/3 2015. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile; “Teresa de Los Andes y la devoción popular en el santuario de Auco. Aproximación histórica (1987-1993)”, *Intus Legere*, Vol. 11, número 1, Universidad Adolfo Ibáñez, 2017; “El proceso de beatificación y canonización de la primera santa chilena. Teresa de Los Andes: factor de unidad nacional (1947 -1993)”, *Revista de Historia y Geografía*, número 36, 2017. Universidad Católica Silva Henríquez, 2017; “La huella de Teresa de los Andes: devoción popular en el santuario de Auco”, *La Revista Católica*, octubre-diciembre 2019.

⁴ Teresa de Los Andes, *Obras Completas*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1995.

⁵ Específicamente: El Mercurio de Santiago, *La Estrella de Valparaíso*, *La Segunda* y *La Nación*. Agradezco a Anamaria Muñoz su excelente contribución mediante su trabajo de tesis de Licenciatura en Historia que nos correspondió guiar: “Presencia de Santa Teresa de Los Andes en la prensa chilena 1972-2010. El Mercurio de Santiago y *La Estrella de Valparaíso*”, Universidad de los Andes, Chile, 2013, inédita.

⁶ Los hermanos Fernández Solar son: Lucía (1894-1968), Miguel (1895-1953), Luis (1898-1984), Juana (1899, falleció a las pocas horas) Juanita (1900-1920), Rebeca (1902-1942) e Ignacio (1910-1976). Detalles en Risopatrón, Ana María, *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*, Op. Cit.

⁷ Sobre la gruta de Lourdes construida en Santiago en 1908, ver: Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile*, FCE, Santiago, 2008, p. 284 y ss.

⁸ La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, basada en los evangelios, se difunde desde el siglo XIII. Se consolida con las apariciones del mismo a Cristo a Santa Margarita María de Alacoque en Francia (1647 -1690), cuyo mensaje se sintetiza en una serie de promesas salvíficas. Una de ellas se concedía a quienes consagraran su hogar y pusieran una imagen alusiva. Las religiosas del Sagrado Corazón procuraron revitalizar en Chile este culto que, con la partida de los jesuitas en 1767, había perdido su vigor.

⁹ Ver: García Mateo, Rogelio, S.I., “Cristología esponsal en Santa Teresa de Ávila”, *Gregorianum* 93, I (2012).

¹⁰ Ver: Santa María, Verónica, *El Sagrado Corazón de Jesús. Devoción barroca en Chile*, tesis para optar al grado de Licenciado en historia, PUC, 1990. La autora hace una análisis profundo de la devoción en los siglos coloniales incluyendo un interesante estudio iconográfico.

¹¹ Las religiosas del Sagrado Corazón llegaron a Chile en 1853, el primer colegio abierto en Santiago, la capital, data de 1854. En 1885 inauguran un externado. Ambos, funcionaban bajo el alero de la misma congregación y bajo la misma línea educativa; solo cambiaba el hecho de que las alumnas alojaban ahí.

¹² Sobre la Sociedad del Sagrado Corazón, su fundación, llegada y acogida en Chile; como la forma de educar en sus colegios, ver: de La Taille-Trélinville, Alexandrine, *Educación a la francesa. Anna du Rousier y el impacto del Sagrado Corazón en Chile. 1806-1880*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2012. Sobre el paso de Juanita Fernández por estos colegios, ver: Förster B., Matilde, *Eran otros tiempos. Los colegios de Juanita Fernández*, Patris, Santiago, 1996.

¹³ Teresa de Los Andes, carta 87 dirigida al P. Antonio M^o Falgueras, S.J., 24 de abril de 1919, *Obras Completas*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1995, p. 450-451 (En adelante, carta y el número correspondiente).

esta congregación que buscaba como objetivo fundamental de la formación convertir a las alumnas en buenas cristianas, verdaderas “hijas del Sagrado Corazón”, dejando en ellas una huella indeleble en su ser que las haría ser reconocidas para siempre como tales, por su afán evangelizador al proclamar la Buena Nueva en todos los entornos y desafíos que les permitiera su paso por el mundo. Así nace en ella desde muy joven este afán por acercar a las almas a Dios a través de su ejemplo de vida, sus acciones y sus sencillas palabras que, paulatinamente, mostrarán la profundidad de su interior en sus escritos.

Las prácticas de piedad de Juanita, especialmente sus momentos dedicados a la oración, forjan su carácter místico que busca continuamente la unión con Dios. Este estrecho lazo con lo trascendente la lleva a tener diálogos con la Virgen María y Jesucristo, según escribe ella misma en sus diarios y correspondencia¹³. Estas vivencias preternaturales se intensifican en frecuencia e intensidad hasta el punto de que luego de su Primera Comunión¹⁴, central en su camino espiritual, pasan a ser parte de su vida y de su cotidianidad¹⁵. Al comienzo, ella no dimensiona el carácter extraordinario de las alocuciones con que ha sido bendecida; serán su madre y sus confesores quienes la guiarán para hacerse cargo de tan poco habitual gracia espiritual. Sin embargo, esta presencia divina le llena el alma y la sobrepasa de tal forma que en el hogar transmite su amor a Dios a fin de contagiar a quienes la rodean con el mensaje evangélico de la redención como una misionera en su propio entorno familiar.

La madurez espiritual que modela y cultiva Juanita la lleva a buscar su perfección interior en el más amplio de los sentidos. Es así como intenta corregir su carácter, aplacar su vanidad debido a su belleza física, colaborar en las tareas del hogar, a fin de ser agradable a los ojos de Dios y labrar su espíritu para alcanzar algún día la vida eterna. Favorecida por los diálogos sobrenaturales y con una vida de oración intensa; Juanita percibe desde niña que su insondable amor a Dios y este vínculo tan estrecho que va logrando de acuerdo con sus pasos espirituales, es inseparable de una acción

misionera que debe acompañarla siempre. Es así como con prudencia y decisión, durante toda su vida, denota un intenso afán por cautivar las almas del prójimo y transmitir el mensaje evangélico en todos los ambientes donde le corresponde vivir.

Muy joven percibe su vocación religiosa como carmelita descalza siguiendo los pasos de sus primeras inspiradoras Teresita de Lisieux e Isabel de la Trinidad y luego de los grandes maestros Santa Teresa de Jesús de Ávila y San Juan de la Cruz. A sus 18 años tiene clara su vocación. Después de salir del colegio y pasar unos meses dedicada al hogar para secundar a su madre, deja el mundo, y su sentido apostólico, que tan claro veía entre los suyos, se proyecta al claustro carmelita donde permanece solo once meses y luego de su muerte en el Santuario.

En familia: misionera en el campo y en el hogar

Como hija de la élite, su hogar alberga a diferentes personas, tanto sus padres, hermanos, primos y abuelos cuando es pequeña; como también a una servidumbre bastante extendida en el campo y en la ciudad¹⁶. Esta situación le permite a Juanita crear diferentes nexos en su entorno familiar. Es en ese núcleo donde se vislumbra primeramente su sentido apostólico que luego se irá abriendo a otros ambientes.

Las relaciones con sus familiares son siempre naturales y acordes a su tiempo. Su correspondencia revela confianza, transparencia y sintonía total con ellos, pero el vínculo espiritual se manifiesta en diferentes planos. Lucía Solar representaba a la mujer católica comprometida del cambio de siglo, aquella que, fiel al llamado de la Iglesia procuraba encender en su marido e hijos la llama de la fe, y, al mismo tiempo, se esforzaba para traspasar con ella la esfera privada y asistir a los más necesitados física y espiritualmente. Prueba de su afán apostólico, que su hija Juanita hereda y perfecciona, son las muestras de una tradición espiritual viva al interior de la casa. El rezo diario del rosario, la celebración del Mes de María con

14 “Mi vida se divide en dos periodos: más o menos desde la edad de la razón hasta mi Primera Comunión: Jesús me colmó de favores tanto en el primer periodo como en el segundo: desde mi Primera Comunión hasta ahora [c. 1917]”, Teresa de Los Andes, Diario, 1, Obras Completas, Op. Cit., pp. 67-68.

15 Teresa de Los Andes, Carta 87, Obras Completas, Op. Cit., pp. 450-451.

un altar y oraciones propias para la ocasión, la consagración del hogar al Sagrado Corazón de Jesús con la imagen que se venera en la casa, las peregrinaciones a santuarios, los constantes ofrecimientos, sacrificios y “mandas”; son parte de la vida para la familia Fernández Solar, mérito de la madre, quien heredaba dicho legado espiritual de la casa de sus padres, donde había nacido Juanita¹⁷.

Estas devociones eran abiertas a todos quienes trabajaban en las tareas domésticas. Al menos cinco mujeres conformaban ese elenco de la servidumbre que Juanita solía saludar y recordar en sus cartas; personal que se incrementaba en el entorno rural con los trabajadores agrícolas¹⁸. Dada esta cotidianidad espiritual, para los hermanos Fernández Solar era normal entonces que se convocara y animara a todos a acercarse a Dios y a mantener encendidas las devociones a la Virgen y los santos. No obstante, según han señalado los testigos, Juanita procura ir más allá de estos ritos y suele acudir a los lugares de la casa reservados a los empleados para ayudarles en sus tareas y reconfortarlos en la vida diaria. Realiza así una “prédica muda” al evangelizar con su ejemplo de ayuda, cercanía y afecto, la que perfecciona con las enseñanzas de las oraciones y las constantes invitaciones a orar. Asimismo, llamaba la atención del servicio doméstico, su afán de mortificarse físicamente, pues veían las tablillas bajo su cama y descubrían las piedrecillas que colocaba en sus zapatos para autoinfringirse dolor. Misionera desde el hogar y con los suyos, nunca desaprovechó las oportunidades que se le presentaban para difundir la palabra de Dios. Justamente el milagro del diálogo con la imagen del Sagrado Corazón que veneraba en su dormitorio estuvo relacionado con una de ellas. Apunta en su diario que se sentía muy sola, pues “la Elisea”, “una sirvienta que cuidaba a mi abuelito”, estaba acompañando a su hermana y no a ella. Este pequeño arrebató de celos provocó una de las manifestaciones más patentes de Jesucristo con un diálogo en que la interpela: ‘¡Cómo! Yo, Juanita, estoy solo en el altar por tu amor, ¿y tú no aguantas un momento?’¹⁹. Si bien lo fundamental son las palabras de Cristo, llama la atención la importancia y el cariño que

sentía Juanita por esta mujer. Asimismo, tanto en el momento de su Primera Comunión como al despedirse al partir al Carmelo, de rodillas le pide perdón por todas las posibles faltas cometidas hacia ellas²⁰.

Apegada a sus padres y hermanos, sus notas personales, la correspondencia y los testimonios post mortem, dan cuenta de su afán evangelizador en su núcleo más íntimo. En este sentido, la relación con sus padres es diferente. Lucía Solar y su hija Juanita comparten una sintonía espiritual en que ambas se apoyan y aprenden una de la otra. Sobran palabras de aliento a la hora de las pruebas y, sin ocultamientos ni complejos, ambas son capaces de reflejar el estado de sus almas, lográndose un complemento para lograr el bien mayor de la Vida Eterna y sin perderlo jamás de vista. Incluso en los aspectos que parecen más insignificantes y en un tono coloquial, siempre se delata la profundidad del encuentro de estas mujeres particularmente devotas. Por ello Juanita, junto con sus confesores, precisa el apoyo de su madre en su camino espiritual.

Con respecto a su padre, Juanita asume un rol diferente. Miguel Fernández, católico por tradición se manifestaba con una piedad más fría e incluso alejado de Dios como muchos hombres de su tiempo²¹. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, en Chile debido al complejo proceso de secularización que culminó en 1925 con la separación de la Iglesia del Estado, fue común que fueran las mujeres las portadoras de la fe en el hogar y las transmisoras de los valores a los hijos. La Iglesia asumía la situación y por ello consideró fundamental escolarizar a las niñas a fin de que pudiesen contribuir con la causa eclesiástica desde la esfera privada, evangelizando al marido y a los hijos²². De ahí que su hija asumiera esta realidad como un claro desafío misionero. Sin grandes prédicas ni tampoco reproches, al contrario, con ternura y delicadeza, Juanita procura acercarlo a la fe y volver a encender esa llama que percibe apagándose. Comprensiva, lo acoge siempre con sus problemas. Por su actividad agrícola, pasaba muchas temporadas lejos de los suyos, de ahí la copiosa correspondencia. Su vida no

¹⁶ Era común que las familias de la élite tuvieran personas dedicadas a la cocina, limpieza y niñeras en el entorno urbano. La Positio constata al menos cuatro mujeres muy unidas a ella; en el campo, la servidumbre era más numerosa. A pesar de la estrechez económica que vive la familia, nunca falta el servicio doméstico.

¹⁷ La familia Fernández Solar vivió con el abuelo materno Eulogio Solar hasta su muerte.

¹⁸ Teresa de Los Andes, Carta 96 a su hermano Lucho, Los Andes, 12 de mayo de 1919, Obras Completas, Op. Cit., p. 481.

era fácil por la constante aflicción económica y los desaciertos en la administración del fundo familiar heredado por su esposa, que ha llevado a su pérdida y la consecuente merma del patrimonio. Constantes mudanzas de casa en la capital evidenciaban la precaria situación, causando tristeza a los suyos que, por tradición eran parte de un grupo terrateniente y acomodado. Estos reveses económicos golpearon duramente a la familia y el padre se vio sumido en una gran tristeza y sentimientos de culpa que Juanita buscaba aplacar con su amable trato y comprensión. De igual modo procuraba acercarlo a Dios, situación que se intensificaría en la clausura.

La tercera entre seis hermanos, Juanita es muy cercana en edad con Lucho y Rebeca, esta última apenas un año menor que ella. A Lucita, la ve demasiado mayor y en otra etapa de la vida, lo mismo ocurre con Ignacio. Al tanto del noviazgo y matrimonio de su hermana, la siente cerca de Dios y le da sabios consejos, pero no va más allá. Al pequeño Ignacio lo guía con palabras sencillas en el camino de la fe.

Diferentes son los casos de sus hermanos hombres, quienes la consideraban el “ángel de la casa”. Miguel, el mayor, de carácter e inquietudes bohemias, y claramente en un trance de dudas religiosas y apartamiento de la fe, constituye un gran dolor para Juanita que no ha dudado en conducirlo por el buen camino y apartarlo de ambientes peligrosos. Frente a tal situación, la inquietud de la madre se refleja con severas reprimendas, en cambio, su hermana lo acoge a altas horas de la noche, lo atiende y le reserva alguna golosina. Estas muestras de cariño generalmente iban acompañadas de alguna oración o libro edificante que ella ponía en su velador a fin de que volviera a la fe.

Lucho, desde niño apegado a Juanita y Rebeca, era el compañero inseparable de juegos de sus hermanas. La relación iba desde lo trivial a lo más elevado; muy pequeños habían decidido rezar el rosario todos los días, hito importante en la vida de la futura santa. Con el paso del

tiempo, el compañerismo continúa y Juanita revela a Lucho su intención de ser carmelita con los hechos consumadas, cuando está pronta a dejar el mundo. Tal situación provoca una comprensible rebeldía en el hermano, cuyo entrañable cariño y tristeza ante la separación le vela la vista y el alma para comprender el verdadero significado de la vocación religiosa de su hermana. Por ello, Juanita en sus cartas evidencia una preocupación por la desesperanza de Lucho, le pide disculpas por su secreto y nunca deja de abrirle su interior y de acercarlo con ella a la fe.

Durante la época estival, la familia Fernández Solar se abocaba, como muchas de su condición, a colaborar con la evangelización de los inquilinos y otras personas que trabajaban para ellos. Primero en Chacabuco, antes de entregar la hacienda, parte fundamental del veraneo para Juanita y los suyos era entregarse a esta importante labor. Dicha costumbre se había reinstaurado con éxito en Chile a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien luego de la partida de la Compañía de Jesús se había visto mermada; fue el Arzobispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso²³ quien se preocupó de fortalecerla. El problema de fondo era ayudar a los párrocos de los lugares más apartados de los campos a llegar con la Palabra de Dios y los sacramentos a las familias de los entornos rurales. Así, los dueños de los fundos establecieron oratorios y capillas para colaborar con esta misión y solían convidar sacerdotes a pasar temporadas en la casa patronal. Al igual que numerosas familias de élite vinculadas a la tierra, la de Juanita contaba entre sus invitados a sacerdotes y los hijos debían colaborar con las catequesis a los niños para prepararlos para su Primera Comunión e invitar a todos a participar de las misas, rezos, procesiones y administración de sacramentos a la capilla de la hacienda. Esta última constituía el punto de encuentro, donde se acostumbraba a cantar y tocar instrumentos, como era el caso de Juanita con el armonio. Ella ejercía feliz este apostolado con tal de acercar almas a Dios, lo que implicaba visitar las casas y entablar una amistad fundamentada en el

¹⁹ Santa Teresa de Los Andes, Diario, 7, Obras completas, Op. Cit., p. 81.

²⁰ En la ya aludida Positio figuran numerosos testimonios al respecto.

²¹ Para comprender en un contexto amplio el proceso de secularización en Chile, ver: Sol Serrano, Qué hacer con Dios en la República?, Op. Cit.

²² La fuerza que puso la Iglesia en la educación femenina ante las amenazas de secularización se explica en: Alexandrine de La Taille-Tréville, Educar a la francesa, Op. Cit.

²³ Rafael Valentín Valdivieso fue el arzobispo de Santiago entre 1848 y 1878, dejando una profunda huella en la Iglesia chilena. Destacó principalmente por defender su independencia frente a los gobernantes y por acercar la Iglesia local a Roma.

Evangelio. Son múltiples los testimonios al respecto. Así lo recuerda una de las niñas de ese entonces al declarar en su proceso de canonización: “Cuando yo me preparaba para la Primera Comunión, yo no podía aprender el ‘Yo Pecador’ y la propia Juanita, bondadosamente me lo enseñó, repitiéndolo una y otra vez, con gran paciencia, hasta que yo no confundiera las fórmulas”²⁴. Conmoveras son las palabras de sus primos cuando la recuerdan encendida de amor enseñando a los niños las verdades de la Fe y la devoción a la Virgen María²⁵.

La seriedad de estas misiones requería saber el número de personas habían participado, por ello, era común que, al terminar la labor, se cuantificaran las comuniones o bautizos. En noviembre de 1918, Juanita escribía orgullosa a la Madre Angélica Teresa, priora del Carmelo de Los Andes, señalándole: “Hubo más de 1.300 comuniones, 70 primeras comuniones, bautizos, confirmaciones y matrimonios. Verdaderamente fue una misión con mucho provecho”²⁶

La costumbre de colaborar en estas misiones también la asumió cuando era invitada, por ejemplo, en Cunaco, fundo de la familia Valdés Ossa²⁷. Con qué entusiasmo le relata a su hermana Rebeca en 1918 las misiones: “Aquí las misiones tuvieron un espléndido resultado. Jamás había presenciado un espectáculo más conmovedor: el de una noche que fue el día de la fiesta de reparación. Fíjate que se pide perdón a gritos; pero al principio los hombres no pedían. Entonces el Padre se dirigió a los niños y estos comenzaron a pedir perdón por sus padres; en seguida las mujeres y por último todo el mundo lloraba...”²⁸. Es en el contexto de un veraneo en Cunaco en que un sacerdote invitado, la sorprende en el oratorio en estado de levitación en un momento en que las otras niñas

descansaban y ella aprovechaba de ir a rezar²⁹. Al dejar el padre de Juanita la hacienda de Chacabuco, junto con el dolor de la pérdida de las tierras, su esposa e hijos debieron experimentar su partida a San Javier de Loncomilla donde continuó dedicándose al trabajo agrícola en una finca arrendada, un predio llamado San Pablo. Dada la mayor lejanía era común que pasara allá temporadas sin frecuentar a los suyos; por ello, sus hijos iban a acompañarlo. Una vez más, en este ambiente rural, se ocupa Juanita de organizar a los niños y familias de los alrededores en torno al Evangelio. Dado que el oratorio de la casa se encontraba en un estado lamentable, arregla uno nuevo en el corredor a fin de poder acoger a la mayor cantidad posible de campesinos y es ella quien se encarga de limpiarlo y adornarlo. Este tipo de actividades la acercaba una vez más a las personas que trabajaban para ellos y estrechaba nuevos vínculos de amistad como en la primera infancia.

Invitada a Algarrobo en ocasiones por familias amigas, junto con los baños de mar, y los largos paseos a caballo que le posibilitaban deleitarse ante la contemplación de la naturaleza, Juanita se preocupa de reunir niños pobres para enseñarles el catecismo y acercarlos a los sacramentos. Asimismo, acude a la Iglesia, a misa y a las bendiciones del Santísimo. Este celo apostólico hacia los más desposeídos materialmente no era solo una costumbre veraniega, sino que también durante el año, buscaba siempre la ocasión de hacerlo. Era común que con el poco dinero que poseía compara golosinas y las repartiera entre sus pequeños alumnos para endulzar las lecciones.

El colegio: oportunidad para evangelizar. Como alumna del Sagrado Corazón se compenetra con la cultura católica francesa. Hijas de la Contrarrevolución, las religiosas que la educaron

²⁴ Testimonio de Sara Guerra Frías, hija de un administrador de la Hacienda Chacabuco. 78 a (V), Positio, Op. Cit.

²⁵ Testimonio de Ignacio Domínguez Solar, primo de Juanita: “Daba gusto escucharla cómo hablaba de Dios, de la Sma. Trinidad y de la persona de N. S. Jesucristo, al enseñar el catecismo y preparar los hijos de los inquilinos a la Primera Comunión. El testigo presencié varias veces estas lecciones catequísticas a los niños de la hacienda Chacabuco. La devoción a la Sma. Virgen era conmovedora y filial. Rezaba con recogimiento el santo Rosario todos los días, cuando vivíamos juntos en la misma”. 82 a (V), Positio, Op. Cit.

²⁶ Teresa de Los Andes, Carta 44 a Madre Angélica Teresa, Santiago, 22 de noviembre de 1918, Obras completas, Op. Cit., p. 311.

²⁷ Teresa de Los Andes, Carta 39 a la madre Angélica Teresa, 14 de octubre de 1918, Obras completas, Op. Cit., p. 293.

²⁸ Teresa de Los Andes, Carta 41 a su hermana Rebeca, Cunaco, 8 de noviembre de 1918, Obras completas, Op. Cit. pp. 301-302.

²⁹ Juanita, invitada al fundo de sus primas y amigas Valdés Ossa en Cunaco (noviembre de 1918), es sorprendida por el sacerdote redentorista Félix Henlé en la capilla “elevada sobre el reclinatorio”, más o menos “unos treinta centímetros, sin que ni sus rodillas ni sus manos se apoyaran”, con “las manos juntas adorando al Santísimo”. El testimonio es recogido por dos sacerdotes redentoristas respectivamente: Fernando Castel en 1954 y Rafael Housse en 1954. Ambos afirmaron haberlo escuchado varias veces del Padre Henlé. La relación se encuentra transcrita en un documento de la época, custodiado por las religiosas en el Archivo del Monasterio del Espíritu Santo de Auco. El texto es reproducido con algunas modificaciones por Ana María Risopatrón, Teresa de Los Andes. Teresa de Chile, Op. Cit., p. 89. También se recoge el hecho la Positio, Op. Cit.

traían la firme esperanza de que el rol de la mujer católica era fundamental para recristianizar el mundo. Esa fuerza y urgencia evangélica transmitida mediante tradiciones y devociones francesas, permeó a las jóvenes chilenas que pasaron por sus aulas. Pudieron comprobar en carne propia el poder misionero de unas mujeres que venían al fin del mundo amparadas por una congregación religiosa jerárquica que les abrió muchas puertas.

Así fue como Juanita Fernández, a partir de los siete años comienza a completar la formación recibida en el hogar –especialmente de parte de su madre– con la educación en la fe que recibe de las religiosas de su colegio. Esta educación “a la francesa” le posibilita comprender y hacer suya la espiritualidad de dos religiosas francesas carmelitas: Teresa de Lisieux e Isabel de la Trinidad, quienes, hijas de su tiempo, encienden en ella las más altas aspiraciones de santidad proyectadas en el refugio del Carmelo, como una posibilidad de misión concreta desde la celda.

No obstante, antes de entrar al claustro, a Juanita, que ha buscado siempre atraer a quienes la rodean a lo trascendente, el colegio le abre una gran oportunidad en este sentido. Por una parte, ve una misión clara frente a sus pares; y, por otra, las redes de las religiosas le permiten proyectar su labor frente a los más desamparados. Su afán misionero en el hogar, con los empleados y en las catequesis, se completa con el semillero de almas que le presenta su vida de estudiante.

Atractiva por su belleza física, inteligencia, bondad, alegría y tantas otras cualidades; Juanita se ve siempre rodeada de compañeras de colegio que paulatinamente pasan a ser sus amigas³⁰. Esta cercanía no es vanal ni meramente cotidiana, al contrario, con algunas de sus más próximas, llegan a compartir los más íntimos secretos del alma, permitiendo entonces la amistad crecer en el amor divino, su razón de vivir. Sus profesoras –todas religiosas– al comentar el nexo entre ella y sus compañeras subrayan su condición de “modelo” en el cumplimiento del deber, “apoyo”

en las debilidades y “consuelo” para la tristeza. Incluso recalca la Maestra General del Colegio, muy cercana a Juanita, que era una excelente influencia entre las mayores “con su bondad y sus palabras siempre oportunas”, al mismo tiempo que haciéndose “toda para todas”³¹. En la misma línea, la religiosa Marie Louise du Bose constataba cómo ella buscaba sacrificarse con amorosa generosidad a a fin de “ganar almas para el Sagrado Corazón”³².



Al igual que en su familia, si bien solía tener conversaciones elevadas con las más cercanas y les enseñaba a hacer oración para lograr la unión con Dios, tal vez lo más relevante era su forma de desenvolverse en los aspectos ordinarios de la vida, de ahí que fuera considerada un referente en el ambiente del colegio del Sagrado Corazón.

En mayo de 1917, Juanita da un paso adelante al ingresar a la cofradía de las Hijas de María. A partir de una práctica francesa, las religiosas instauraron también en Chile esta asociación, en cuyas filas debía contar con mujeres que

³⁰ En la Positio, Op. Cit. se lee: “era la mejor amiga y compañera de todas, tanto es así que todas nos otras la buscábamos para estar cerca de ella”. Testimonio de Graciela Espinoza Martínez, p. 74 a.

³¹ “Nota di Madre Eugenia Ixquierdo, Summariolum Informationi adnexum, IV. A”, Positio, Op. Cit.

³² “Lettera di Madre Maria Luisa du Bosse, Summariolum Informationi adnexum, IV. B”, Positio, Op. Cit.

³³ Reglamento de la Congregación de las Hijas de María establecida en la Casa del Sagrado Corazón de Jesús, Santiago, Imprenta del Correo de Ramón Varela, 1875, pp. 10-17.

representaran el ideal de alumna. Dirigidas por un sacerdote y con un reglamento concreto, al volver al mundo conservaban esta dignidad y seguían agrupadas bajo el título de “Hijas de María de afuera”. Además de ser una forma de mantener el vínculo entre el colegio y sus antiguas alumnas, era la prueba de que la formación recibida no terminaba al salir del pensionado, sino que permanecía de por vida en sus almas. Tenían símbolos y ritos propios como la “resolución de fidelidad a sus ejercicios de piedad” y la medalla —la misma en todo el mundo—, “signo de su devoción a María”³³.

Al formar parte de esta congregación, Juanita se compromete a una serie de prácticas de piedad³⁴ y a un apostolado concreto de ayuda al prójimo, también según el modelo francés de su tiempo. En palabras de Catherine Dufourcq, el “catolicismo en movimiento”³⁵, que salía en búsqueda del más necesitado, incluso con la visita de los pobres a sus propios domicilios para reconfortarlos moral y materialmente³⁶. Su cordialidad al tratar a los más desposeídos era clave para lograr un encuentro, así se le veía continuamente llegar a su casa acompañada de niños desconocidos que pedían limosnas en las calles, a quienes alimentaba y también agasajaba con regalos³⁷. Esta pertenencia para ella es muy relevante y su compromiso misionero se ve reafirmado. En ese momento comienza a llevar su medalla, símbolo de tal honor y a firmar su correspondencia como “hija de María”.

El Carmelo: entrega total por las almas

Con una vida plena, encantada por la belleza de la naturaleza, el amor a la familia, la amistad, la alegría de darse a los más necesitados y el gozo por la sencillez de la vida diaria; Juanita decide

ser carmelita. Su vida de oración le ha mostrado el camino, ha sido el mismo Cristo quien la ha llamado a las “playas del Carmelo” y sus grandes místicos la han conquistado, a pesar de no conocer personalmente a ninguna monja carmelita ni ningún monasterio. Cautivada por la lectura de Teresa de Lisieux y luego de Isabel de la Trinidad, se introduce en su mística. Si bien han sido las locuciones divinas las que la han dirigido, era necesario conocer a los grandes maestros y, luego de compenetrarse con la pluma de estas monjas francesas con quienes suele asemejarse, y a quienes comprende especialmente dada la asimilación de la cultura francesa por la educación recibida en el colegio; sus últimos años en el mundo los dedica a la lectura meditativa y contemplativa de Teresa de Jesús de Ávila y San Juan de Cruz. Es su carisma el que fortalece su convencimiento de que en el claustro, lejos del mundo, podría llevar a cabo una gran misión evangelizadora.

Su vida es síntesis de las variantes mística y activa de la Iglesia Católica que tan claramente han encarnado Teresa de Ávila e Ignacio de Loyola. Así como en el mundo, Juanita Fernández se entregó por completo a la conquista de las almas, es en el Carmelo donde logrará la elusión de su misión al entregarse enteramente a Dios lejos del mundo y de los suyos. Aunque tuvo por años la convicción de ser carmelita, hija de su tiempo, meses anteriores al abandono del siglo, también piensa en la posibilidad de ser religiosa activa. La novedad que habían representado las nuevas congregaciones femeninas en Chile mostraba sus frutos al comenzar el siglo XX, de ahí su profunda admiración por las mujeres que la educaron, quienes trabajaban en medio del mundo para salvar las almas, reservando tiempo para la contemplación, el estudio y el trabajo³⁸.

Despejadas sus inquietudes, ingresa como carmelita descalza al humilde y recién fundado Monasterio del Espíritu Santo en la ciudad de Los Andes, donde vive solo once meses, en su

34 Principalmente estas prácticas se concretaban en: el estudio del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, la recepción de la comunión los primeros viernes del mes, las frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, la celebración de las fiestas marianas acercándose a la Eucaristía, la oración y la participación en los Ejercicios Espirituales. Además renunciaban a la ostentación y la vanidad. Ver: A. de La Taille, *Educación a la francesa*, Op. Cit., pp. 286-298.

35 Dufourcq, Elisabeth, *Les Aventurières de Dieu. Trois siècles d'histoire missionnaire française*, Paris, Éditions Jean-Claude Lattès, 1993.

36 Más detalles sobre la labor de las Hijas de María en un contexto urbano que convive con la extrema pobreza, ver: Macarena Ponce de León, y A. de La Taille, “Mujer católica y caridad activa: agentes de cambio en las formas de protección de la nueva pobreza urbana. Santiago, 1850-1890”, *Catolicismo social*, Centro Teológico Manuel Larraín, Universidad Alberto Hurtado, Teología Universidad Católica, Santiago, 2009, pp. 115-138.

37 Esta costumbre Juanita se retrata en varios testimonios de la Positio, Op. Cit., como en A.M. Risoptarán, Teresa de Los Andes. Teresa de Chile, Op. Cit.

místico lenguaje: “el cielo en la tierra”. Cierta de que su vocación implica un camino de sufrimiento y de amor, la abraza convencida de que por una sola alma sería capaz de inmolarsse. Esta doble vertiente de su paso por el Carmelo, claramente expresada en su diario y correspondencia, revela su certeza de que la oración, fundamento de la Orden, es un vehículo eficaz para la salvación propia y del prójimo.

Al pedir autorización a su padre para abrazar el Carmelo, su escritura transmite claramente esta urgencia misionera:

“A eso iré al Carmen: a asegurar mi salvación y la de todos los míos. Su hija carmelita es la que velará siempre al pie de los altares por los suyos, que se entregan a mil preocupaciones que se necesitan para vivir en el mundo. [...]”³⁹.

Al ingresar al Carmelo, toma el nombre de la reformadora de la orden, Teresa de

Jesús, por sugerencia de la priora. Si bien, ella lo consideraba indigno por su pequeñez, sigue sus pasos con firmeza, especialmente en el ardor misionero. La santa abulense, ratifica durante toda su vida la grandeza y el valor del continuo ofrecimiento de la propia vida por la conversión de los pecadores y la santificación de los misioneros: “daría mil vidas por salvar una sola alma entre todas las que se pierden”⁴⁰. Por su parte, 400 años después, Teresa de Lisieux –canonizada en 1925, y, posteriormente reconocida por el Papa Pío XI como Patrona de las Misiones en 1927–, demostraba con su propia vida que el ideal de la santa seguía vivo. Recientemente, el Papa Benedicto XVI, ha ratificado su vigencia: “Aun viviendo en claustro, tomó tan de veras a su cargo el ser colaboradora de los misioneros que, como en un derecho de adopción, ofreció por ellos a su divino Esposo Jesús sus oraciones, las penitencias voluntarias y de regla, y sobre todo los agudos dolores que le originaba su penosa enfermedad”⁴¹.

Al seguir el modelo de las Teresas española y francesa, la Teresa chilena se empeña en

transformarse en misionera desde la humildad de su celda. Para ello, al igual que sus predecesoras ofrece sus múltiples sufrimientos y aprovecha la correspondencia como medio de apostolado:

“Mayor aún es la necesidad de almas que, entregadas completamente al servicio de Dios, lo alaben constantemente por las injurias que en el mundo se le hacen [...]. Almas que se inmolen en el silencio, sin ninguna ostentación de gloria, en el fondo de los claustros por la humanidad deicida. Sí, Lucho. La carmelita da más gloria a Dios que cualquier apóstol.

Santa Teresa, con su oración, salvó más almas que San Francisco Javier; y este apostolado lo hizo desconociéndolo ella misma”⁴².

Así, esta joven novicia se centra en este ideal misionero, valorando por ello el sufrimiento y el deseo del martirio. “Entre tanto, también puedo ser mártir en el Carmen, muriendo a mí misma en cada instante”⁴³. Asimismo, conforma su vocación la certeza de que nunca conocerá en esta vida los frutos de su oración”⁴⁴.

Este rasgo de su espiritualidad lo era también de su tiempo, pues si bien el siglo XIX vio incrementarse las devociones a la Virgen María, a los santos patronos y al Sagrado Corazón⁴⁵, con mayor fuerza que en los siglos anteriores, mantuvo también una religiosidad marcada por la Pasión de Cristo, propia del Barroco ⁴⁶ y que puso especial énfasis en los sufrimientos físicos de Jesús por la redención de la humanidad. Esto marcaría una piedad muy centrada en el dolor y en el sufrimiento, llevando a una tendencia, sobre todo femenina, al sacrificio. La “vía dolorosa” incluso llegó a ser considerada por algunos, como la única manera de relacionarse con Dios para las mujeres”⁴⁷.

Dentro de los roles de la mujer católica, se entendían: servir, obedecer, cuidar al sufriente y sufrir ellas mismas”⁴⁸.

Para Teresa de Los Andes, como carmelita,

³⁸ En la carta 45 dirigida al Padre José Blanc C.M.F. Santiago, 13 de diciembre de 1918, resume estas dudas al descubrirle su alma. Teresa de Los Andes, Obras completas, Op. Cit., pp. 314-321.

³⁹ Carta al papá, OC, p. 410.

⁴⁰ Camino de perfección, 1, 2) (Citar: Catherine Marin, “L’union apostolique de Thérèse de l’Enfant Jésus et d’Adolphe Rolland, missionnaire en Chine (1896-1897), en: Claude Langlois (dir.), Thérèse de Lisieux et les missions, Histoire et Missions Chrétiennes, Trimestriel septembre 2010n N°15, Karthala, Paris, p. 64 -65.

⁴¹ https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20070912_dias-lisieux.html Consulta: 29 de mayo de 2016)

la noción del sufrimiento vicario fue central: la necesidad de padecer por los demás, por los que sufren y los que no sufren, para que se salven⁴⁹. Así se lo manifestaba Teresa de Los Andes a su hermano Miguel: “Créeme que mi vida entera será una continua inmolación por ti, para que seas buen cristiano. Acuérdate de tu hermana carmelita. [...] Si es necesario que yo pierda mi vida porque tú vuelvas sobre tus pasos y comiences la verdadera vida cristiana, aquí la tiene Dios”⁵⁰.

Cierta de que el sufrimiento era un medio para la misión y su fin era la salvación de los hombres, especialmente de los sacerdotes, lo transmite continuamente en sus escritos:

“Quiero pasar mi vida sufriendo para reparar mis pecados y los de los pecadores. Para que se santifiquen los sacerdotes”⁵¹. Sin perder nunca de vista su humildad y consciente de su pequeñez, nunca duda de la grandeza de su misión: “Todos los sacrificios que hagamos [son] poco en comparación al valor de un alma [...]. Tengo que tener sed de almas, ofrecerle a mi Novio la sangre que por cada una de ellas ha derramado. ¿Y cuál es el medio de ganar almas? La oración, la mortificación y el sufrimiento”⁵². Como una antesala de su vida como religiosa, meses antes de dejar el mundo, Juanita había entrado a una asociación llamada “La reparación sacerdotal”, dedicada justamente a rezar por ellos”⁵³.

Complementaria a la oración, una de las herramientas clave para evangelizar de las carmelitas es la correspondencia. Son numerosos los ejemplos a lo largo de la historia de la Orden. Así como Teresa de Lisieux fue autorizada por las prioras de su monasterio para

tener “hermanos espirituales” —específicamente los sacerdotes Maurice Bellière y Adolphe Roulland—, comprometiéndose a inmolarse por su santidad y con quienes mantuvo una cercana y fluida correspondencia; a Teresa de Los Andes también se le permite escribir muchas cartas durante su breve paso por el Carmelo.

A diferencia de su homónima francesa, Juanita se ha propuesto acercar al cielo a sus seres más próximos, su padre y sus hermanos Miguel y Lucho”⁵⁴. Antes de ser religiosa, aproximadamente a los 16 años anotaba un diálogo con Cristo:

“En fin, me abrió su corazón y me mostró que por mis oraciones tenía escrito el nombre de mi papá. Me dijo que me resignara a no ver el fruto de ellas; mas que lo alcanzaría todo. Después me reveló su amor, pero de tal manera que lloré”⁵⁵. Meses después, entristecida apuntaría: “Tengo pena porque, a pesar de haber rogado y al mismo tiempo haberme mortificado, no he obtenido que mi papá, Miguel y Lucho entraran a retiro. Pero que se haga la voluntad de Dios”⁵⁶. Esta realidad familiar es un leitmotiv en sus escritos y con la correspondencia tras las rejas conventuales intenta persuadir a estos hombres de acercarse más a Jesucristo. Este apostolado no se detiene sólo en ellos, sino que con la misma fuerza se amplía hacia quienes ella siente más cerca de Dios, como su hermana, su madre y sus amigas, sugiriéndoles siempre un “camino de perfección”, a cada cual según su nivel de piedad. En estos casos cita continuamente a Isabel de la Trinidad, cuya lectura recomienda, invitando especialmente a su hermana Rebeca y a sus amigas íntimas a hacer de sus almas “una casita” para albergar a Jesús”⁵⁷.

⁴² Carta a Lucho, 14 de abril de 1919, p.431.

⁴³ A Padre José Blanch, 28 abril 1919, OC, p 463.

⁴⁴ Carta a Elena Salas González, sin fecha. Anterior a su entrada al monasterio. OC., p. 298

⁴⁵ Martin, Op. Cit., pp. 221-226.

⁴⁶ Ibid., p. 232

⁴⁷ Richard D.E. Burton, Holy Tears, Holy Blood. Women, Catholicism, and the Culture of Suffering in France, 1840-1970, Cornell University Press, Ithaca and London, 2004, pp. xiii-xiv.

⁴⁸ Burton, Op. Cit., p. xii y ss.

⁴⁹ Ibid., Op. Cit., p. 16.

⁵⁰ Carta a Miguel, 7 de mayo de 1919, Teresa de Los Andes, Obras Completas, Op. Cit., pp 473-474.

⁵¹ Otra cita en esta línea: “Le mostré a la M. Izquierdo mi libreta, y le llamó la atención el fin que tenía —por la santificación de los sacerdotes— en mis acciones; pues no sabía que el fin de la carmelita es rogar por los sacerdotes, ya que ella también es sacerdote. Siempre al pie del altar ha de recibir la sangre de Jesús y derramarla por sus oraciones a todo el mundo”, Teresa de Los Andes, D. 34 y D.35, Obras Completas, Op. Cit., pp.148-149.

⁵² d16, Teresa de Los Andes, Obras Completas, Op. Cit., p. 101.

⁵³ Dice Juanita: “Esta es una devoción carmelitana, pues la carmelita se sacrifica por los sacerdotes; y esto fue lo que me movió a ingresar en ella”. Carta a Madre Angélica Teresa, Stgo, 7 septiembre 1918, Teresa de Los Andes, Obras Completas, Op. Cit., p. 286.

⁵⁴ Distinto al caso de T. De Lisieux que al principio se ofrece por el delincuente Pranzini.

⁵⁵ d37, Teresa de Los Andes, Obras Completas, Op. Cit., p. 154.

Desde su humilde celda, acompaña la carmelita a todos quienes amó en el mundo y se los demuestra en sus epístolas. A algunas las alienta a rezar, a otras a comportarse adecuadamente, a las que nota en mayor sintonía espiritual las interpela en las honduras del alma. Prácticamente, todas las líneas que escribe son un apostolado permanente para acercar y contagiar ese enamoramiento que ella experimenta en cuerpo y espíritu. Las respuestas que se conservan permiten comprender cómo acierta Teresa de Los Andes con sus consejos, sin rodeos, precisamente donde cada cual necesita el estímulo religioso, ella logra motivar. No duda en prevenir sobre el poder del demonio, la efectividad de la lectura espiritual, en síntesis, en vivir siempre con la mirada en la Vida Eterna, desde los actos más pequeños y triviales hasta la aceptación de la cruz más trágica. Siempre transmite la carmelita la necesidad y la urgencia divina. Llama la atención la eficacia de sus misivas, pues sus destinatarios se sienten tocados por ella y la perciben como un claro móvil a lo trascendente.

Con la comunidad religiosa, a pesar de la brevedad de su paso por el Carmelo, su rol misionero es claro y directo. Mediante el silencio, el recogimiento y la entrega total al Esposo divino, la joven novicia ejerce una vez más la “predica muda”, invaluable e imperecedera.

Logra encarnar en sí misma y ama profundamente el austero reglamento que pervive y refleja el brío de la Iglesia de la Reforma Católica de los orígenes. El despojo de sí misma en todo momento, la lucha contra la tentación y el afán de la unidad con Dios, el Esposo que la vuelve “loca” con su amor; la convierten también en modelo a seguir para sus hermanas carmelitas de su propio convento, como para otras amigas suyas que han seguido el mismo camino en otras localidades.

Absorta en la contemplación divina y dedicada

a las labores más sencillas en los pocos meses que permanece en el monasterio deja ahí una huella imborrable. Humilde y sin avergonzarse, aprende oficios domésticos que le eran novedosos como lavar ropa y ocuparse del jardín; mas, aventajada en el campo espiritual por su vasto itinerario, sigue creciendo en la comunicación divina por fuera y por dentro. Antes de cumplir un año como novicia contrae el mortífero tifus que termina con su vida el 12 de abril de 1920. Luego de profesar en artículo mortis muere frente a sus hermanas carmelitas en olor de santidad después de una intensa agonía no exenta de turbaciones, pues ella como muchos santos también conoció la noche oscura del alma. Recuperada la paz, pronuncia sus últimas palabras “mi Esposo”⁵⁸ y parte a su tan anhelado encuentro.

La historia póstuma: Teresa de Los Andes y el Santuario⁵⁹

La muerte de Sor Teresa de Los Andes tan inesperada para sus familiares y seres más próximos constituyó una gran sorpresa. Sin embargo, más sorprendente sería aún la concurrida afluencia de personas a su despedida luego de que se difundiera la noticia, incluso se publicaban en los periódicos necrologías sobre la joven carmelita⁶⁰.

Su muerte abre una nueva etapa, la de su historia póstuma y canonización, donde continúa atrayendo almas hacia Dios. Así, su misión en la tierra se eleva y ya no es por su catequesis misionera que conduce a todos los suyos a la Vida Eterna, sino que adquiere una nueva categoría: ahora es medianera de gracias. Su figura, como la de muchos santos a lo largo de la historia de la Iglesia, ofrece el ejemplo de “una existencia vivida íntegramente según los ideales y sentimientos cristianos”⁶¹, como ha señalado el teólogo y especialista José Morales.

⁵⁶ D.39, Teresa de Los Andes, Obras Completas, Op. Cit., p. 159.

⁵⁷ “He leído varias veces en la vida de Isabel de la Trinidad que esta santita le había dicho a N. Señor hiciera de su alma su casita”, D. 16, Teresa de Los Andes, Obras Completas, Op. Cit., p.102.

⁵⁸ Testimonios de Elena Salas González, amiga y compañera de curso, religiosa del Sagrado Corazón y Sor María de la Trinidad, carmelita profesora en el monasterio de Los Andes, en el mundo Aurora Lira Lira, en: Positio, Op. Cit. En el caso de Elena Salas, la información de la muerte, según informa el documento citado, la obtuvo de las hijas del médico que atendió a Juanita en sus últimos momentos: Eugenio Lira. Aurora Lira basa su declaración en el relato de las religiosas que acompañaban a Juanita en esos momentos y en la de su hermana Rebeca Fernández Solar, quien a su vez, al ingresar al Carmelo en noviembre de 1920, se impuso de las últimas horas de vida de la santa. Para la descripción de su muerte desde una mirada hagiográfica, véase: Un lirio del Carmelo 1931, Op. Cit., p. 398 y ss.

⁵⁹ Más detalles sobre su proceso de canonización y devoción popular en nuestros artículos: Intus Legere, Vol. 11, número 1, Universidad Adolfo Ibáñez, 2017; “El proceso de beatificación y canonización de la primera santa chilena. Teresa de Los Andes: factor de unidad nacional (1947-1993)”, Revista de Historia y Geografía, número 36, 2017. Universidad Católica Silva Henríquez, 2017.

La veneración de los santos es una pieza fundamental en el cristianismo y en la religiosidad popular. Enraizado en ella se encuentra el fenómeno milagroso, cuya existencia constituye un importante foco de atracción para los devotos y un hito decisivo para la canonización desde la regulación de las causas en 1588⁶².

El proceso oficial de la santidad de Teresa de Los Andes se inicia en 1947, pero desde el momento de su muerte comienzan a acudir al Monasterio carmelita del Espíritu Santo de Los Andes –hoy emplazado en el Santuario de Auco– devotos de diferentes lugares a pedirle y agradecerle favores. Paulatinamente comienza a ser llamada Teresita, la cercanía de los fieles aumenta y comienzan a producirse numerosos milagros, cuya memoria se custodia en el Archivo del Monasterio.

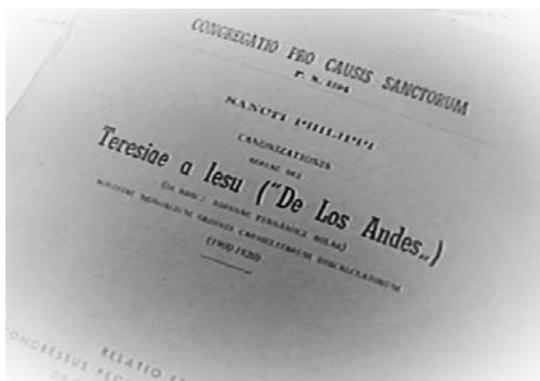
Si bien sólo dos han sido reconocidos por la jerarquía eclesiástica, valiéndole uno la beatificación y el otro la canonización, son miles los chilenos y extranjeros que están seguros de su intervención en múltiples gracias y sanaciones, desde la década de 1920. En general, conmueven con sus testimonios y por lo mismo mueven a otros a pedir y por ende a creer. Teresa de Los Andes trasciende entonces su objetivo misionero luego de su muerte. Por ejemplo, Rebeca Fernández relata la curación de un “debilitamiento nervioso” y revela cómo se tradujo en un verdadero renacer espiritual: “En el momento en que ocurrió la muerte de mi hermana yo me encontraba peor que nunca, física y moralmente, a causa de las luchas que me ocasionaba mi vocación. Pero al morir mi hermana, todas las tinieblas de mi alma se disiparon, recobré la paz y comprendí que Dios me llamaba a ocupar su hueco. Entonces yo le pedí al Señor por intercesión suya que, a partir de ese momento, no me volvieran los desmayos, y normalizase mi salud [...]”⁶³.

En la misma línea, el testimonio anónimo de una mujer a fines de 1921 relata a la comunidad carmelita su experiencia personal, sobresaliendo

los bienes que recibe de Teresita para su alma: “... Gustosa referiría a V.R. detalladamente algunas de las singulares gracias que con frecuencia estoy recibiendo por su mediación [de Teresa de Los Andes], pero, no me es posible, pues casi todas ellas se refieren al bien espiritual de mi alma; puedo, sin embargo, confesarle con toda verdad, que ella es para mí, en toda circunstancia como un verdadero ángel de la guarda; sensiblemente experimento protección”⁶⁴.

En 1926 se publicaba la primera biografía de Juanita Fernández Solar, *Un lirio del Carmelo*⁶⁵ y cinco años después se reeditaba constatándose la afluencia de fieles al Monasterio y su convicción sobre el poder taumatúrgico de la fallecida sor Teresa⁶⁶. Se relatan varios favores concedidos a personas de todo Chile y también del extranjero. Estas experiencias logran aumentar una audiencia pía que recurre con frecuencia al monasterio donde reposaban sus restos.

Su fama de santidad y la multiplicación de favores y devotos permiten iniciar oficialmente en 1947 el proceso diocesano conducente a su beatificación, que comprende varias etapas⁶⁷.



En 1978 se clausura la llamada “cognitionis” remitiéndose las actas a Roma. El Papa Pablo VI, poco antes de morir, dispone que cuanto antes se abra el proceso de sor Teresa de Los

⁶⁰ Carmelitas Descalzas. *Lirio del Carmelo*, 1931, Op. Cit., pp. 1931, 423.

⁶¹ José Morales, *Los santos y santas de Dios*, Rialp, Madrid, 2009, p. 155.

⁶² Gutiérrez, J.L. (1992). “La normativa actual sobre las causas de canonización”, en *Ius Canonicum*, Vol. XXXII, N° 63, 1992, pp. 39-65.

⁶³ Carmelitas Descalzas, *Lirio del Carmelo*. 1931, 448.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 452.

⁶⁵ La primera edición de *Un Lirio del Carmelo* es de 1926 y la segunda, corregida, de 1931.

⁶⁶ *Un Lirio del Carmelo*, 1931, p. 466.

⁶⁷ Las etapas son: siervo de Dios, venerable, beato y santo. Luego de la beatificación es permitido el culto público, de ahí la expresión “llegada a los altares”.

Andes. Mientras éste transcurre en el Vaticano, la prensa nacional en las décadas de 1970 y 1980 da a conocer la vida de Juanita Fernández. Por ejemplo, *Las Últimas Noticias* publica en 1974 una serie de 29 artículos sobre su vida⁶⁸ y en general, los periódicos demuestran la ansiedad nacional por lograr su beatificación⁶⁹.

El 3 de diciembre de 1985 se pronuncian favorables a la heroicidad de las virtudes de Juanita nueve teólogos que estudian el caso en El Vaticano. Al día siguiente ocurre un incendio en Santiago que permitirá la beatificación de Teresa, pues se atribuye la curación milagrosa por su intercesión del bombero Héctor Uribe Carrasco, luego de recibir una descarga eléctrica y ser diagnosticada su “muerte cerebral”⁷⁰. En marzo del año siguiente, el Papa Juan Pablo II firma el decreto de reconocimiento y aprobación de la heroicidad de sus virtudes y Teresa pasa a ser “venerable”. Casi un año después, en febrero de 1987, son exhumados sus restos en presencia del Obispo de San Felipe Manuel Camilo Vial y el milagro del bombero es aprobado para conceder la beatificación, cerrándose el proceso el 1 de marzo de 1987⁷¹. Con motivo de la visita papal, el 3 de abril de 1987, se lleva a cabo la beatificación de Teresa de Los Andes en el Parque O’Higgins durante una misa a la que asisten más de 500.000 fieles⁷². Dada la relevancia de este hecho y la devoción de los fieles que crece con los años, surge la necesidad de construir un santuario dedicado a la nueva beata, pues su monasterio en Los Andes no podía acoger a los miles de peregrinos que acudían a ella desde su muerte. Para la Iglesia Católica los santuarios son una muestra de que “la fe es una experiencia de encuentro, abierta a los distintos pueblos y a las distintas personas”, como afirma el sociólogo Pedro Morandé. Había que buscar un lugar idóneo para erigirlo, pues se esperaba que muchos se sintieran acogidos allí. El santuario en sí mismo debía acoger no sólo a “los creyentes convencidos”, sino que a “todos los hombres”, sin discriminación⁷³.

Sepultado tras su muerte en el huerto del monasterio, el cuerpo de sor Teresa había sido trasladado al interior del coro conventual en 1940. Al igual que en los primeros tiempos de la Iglesia⁷⁴, los fieles quisieron venerar sus restos y de ahí las innumerables visitas al Carmelo de Los Andes. El santuario dedicado a ella ya se preveía necesario a comienzos de la década de 1980⁷⁵ y sólo fue una realidad luego de la beatificación.

El lugar elegido fue un sector llamado “la cuesta”, en la comuna Rinconada de Los Andes, en la confluencia de los caminos de Los Andes a Santiago y a San Felipe. Se escogió este sitio, según señalaba el arquitecto a cargo, Raúl Irrarrázaval, por ser “un lugar cercano al camino internacional a Mendoza”, “ubicado en una especie de ramal de la carretera a Argentina. Luego se pensó en un santuario a ‘media altura’ [... que] debiera dar el ejemplo yéndose a las alturas’. [...] Se buscó también un lugar alejado de las ciudades porque las carmelitas ya no podían realizar con tranquilidad su vida contemplativa en la ciudad de Los Andes”⁷⁶. En palabras de las carmelitas: “Auco es el lugar concreto elegido para este fin: valle silencioso, rodeado de cerros, con la majestuosa cordillera de los Andes al frente y a escasos kilómetros de la misma ciudad de Los Andes. Sabemos que es un terreno límite de la hacienda Chacabuco, perteneciente a don Eulogio Solar Quiroga, abuelo materno de Teresa”⁷⁷.

En octubre de 1987 se trasladaban las carmelitas al nuevo monasterio, llevando con ellas la



⁶⁸ Muñoz, Anamaria. “Presencia de Santa Teresa de Los Andes en la prensa chilena 1972-2010. El Mercurio de Santiago y La Estrella de Valparaíso” Tesis para obtener el título de Licenciada de Historia, Universidad de los Andes. Santiago: Inédita, 2013.

⁶⁹ Ejemplos concretos en: *Diario Austral*, Temuco, Suplemento, 6 de abril de 1980, 8-9; *El Mercurio*, Santiago, 15 de abril de 1980, p.s/n; *La Estrella*, Valparaíso, 21 de julio de 1980, 5.

⁷⁰ Risopatrón, Ana María. *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*. Santiago: Paula, 1988; Positio.

⁷¹ Risopatrón, Ana María. *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*, 214.

⁷² *El Mercurio*, Santiago, 4 de abril de 1987, p. A1, foto y pie de foto: “Medio millón de personas en el Parque O’Higgins”; “casi un millón de personas”, en *La Estrella*, Valparaíso, 4 de abril de 1987, 2 y 3.

⁷³ Morandé, Pedro. “Rol de la Religiosidad Popular Mariana en la Nueva Evangelización”, Lima, 1989, pp. 90-91.

urna que con las reliquias de la beata. Entre aclamaciones fueron acompañadas por miles de fieles. En la inauguración señaló Monseñor Angelo Sodano, Nuncio de Su Santidad, proféticas palabras: “Este santuario está llamado a ser la capital espiritual de Chile”⁷⁸.

El 11 de diciembre de 1988, luego de una Eucaristía presidida por el entonces cardenal Arzobispo de Santiago Juan Francisco Fresno y concelebrada por varios obispos y sacerdotes, con una concurrencia de al menos 50.000 peregrinos⁷⁹, los restos de Teresa de Los Andes –bajo la inscripción “Hija predilecta de la Iglesia”– fueron depositados definitivamente en la cripta bajo el templo⁸⁰. Al día siguiente, fiesta de Guadalupe, es consagrado el templo a Nuestra Señora del Carmen, siendo representada la Iglesia chilena con la presencia de 32 obispos, los dos cardenales (Raúl Silva y Juan Francisco Fresno) y el Nuncio Apostólico. En la homilía señaló Monseñor Manuel Camilo Vial: “Todo santuario tiene su historia y en su origen siempre hay un acontecimiento extraordinario de la gracia. En este santuario es la beata Teresa de Los Andes... esa joven, esa religiosa carmelita modelo de virtud”⁸¹.

Desde ese momento la masiva afluencia de fieles al santuario ha sido una constante, especialmente incrementada gracias la peregrinación “De Chacabuco al Carmelo” de los jóvenes en el mes de octubre, iniciada en 1990 y que se mantiene hasta hoy como una tradición. Esta caminata de 27 kilómetros fue organizada por la Pastoral del Arzobispado de Santiago. Como una notable prueba de cómo Teresa de Los Andes continúa acercando a los jóvenes a Dios, fue la inmediata acogida por la juventud de todo el país. Al comienzo eran aproximadamente 35.000 los peregrinos⁸², cifra que aumenta con el tiempo hasta llegar a

100.000 jóvenes en 2004, número que no ha descendido según consta en los registros del santuario⁸³.

El 21 de marzo de 1993 se logra la canonización de Teresa de Los Andes en Roma, luego del milagro que salva la vida a Marcela Antúnez, una niña que había sufrido asfixia por inmersión⁸⁴. Más de 5.000 chilenos acuden a la Ciudad Eterna para la ocasión⁸⁵ y al Santuario de Auco 160.000 peregrinos⁸⁶. Chile, fiel a su tradición barroca y a su historia, se viste de fiesta para agradecer el reconocimiento de la primera santa de nuestra tierra. En la explanada de Auco, animados con cantos y bailes religiosos, 40.000 madrugadores



devotos, entre los que se cuentan también extranjeros demostrando que la devoción traspasa las fronteras, se reúnen en una vigilia a las 4:30 horas esperando el momento de la canonización⁸⁷. Muchos templos y capillas de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar están abiertos a los devotos para las vigiliass; asimismo la tecnología permite múltiples instalaciones de pantallas gigantes a fin de que todos los chilenos puedan estar presentes en El Vaticano⁸⁸. Por su parte, el intendente de la Región Metropolitana ante la consulta de los ciudadanos, autoriza para ese día el izamiento voluntario del emblema

⁷⁴ Bouchard, Francois. Les reliques des saints. Une source des miracles. París: Salvator, 2013, 17.

⁷⁵ La Segunda, La Gaceta, 4 de abril de 1983, p. 6-7. Se señala en esta fuente que ya se recaudan fondos para este fin.

⁷⁶ El Mercurio, Santiago, 21 de marzo de 1993; Muñoz, Anamaría, “Presencia de Santa Teresa de Los Andes en la prensa chilena 1972-2010”, 2013, inédita, p. 61.

⁷⁷ Orden del Carmelo Descalzo. Santa Teresa de Los Andes. Revista Paula, 1993, p. 171.

⁷⁸ Ibid., 169.

⁷⁹ Ibid., 171.

⁸⁰ Ibid., 169.

⁸¹ Ibid., 171.

⁸² El Mercurio, Santiago, 24 de octubre de 2004, C12: “Santuario de Auco: 100.000 jóvenes inician hoy su peregrinación”.

⁸³ Registros del Santuario de Auco a cargo de Nancy Oyaneder, actualizados en 2017. La cifra actual es difícil de determinar debido a los problemas sociales y políticos que afectaron a Chile durante octubre de 2019 y las normas de aislamiento por la pandemia COVID19 que nos afecta hoy.

⁸⁴ La Estrella, Valparaíso, 20 de marzo de 1993, 28

⁸⁵ El Mercurio, Santiago, 20 de marzo de 1993, A1,A23,C3; Revista Santuario Teresa de Los Andes, n° 73/2, 2010, 18-19.

⁸⁶ La Estrella, Valparaíso, 22 de marzo de 199, portada.

patrio tanto en los domicilios particulares como en los edificios públicos⁸⁹. La misa solemne del domingo en Auco cuenta excepcionalmente con la presencia de las religiosas de los monasterios de Los Andes y Viña del Mar; una santa carmelita permite una excepción a la clausura teresiana⁹⁰.

En Roma es bendecida por el Papa la imagen policromada de la santa que luego viaja a Chile en comitiva oficial para presidir la cripta, siendo recibida a su llegada por “millares de personas, incluidas delegaciones con trajes típicos”⁹¹. Luego, en procesión, visita varias parroquias hasta llegar a la Catedral Metropolitana donde se celebra una Eucaristía de acción de gracias. Jaime Ravinet, alcalde de Santiago la declara “Hija ilustre” y “Protectora de la ciudad”. Antes de partir a Los Andes, la imagen de la santa pasa por lugares emblemáticos entre los que se cuentan el Monasterio del Carmen de San José, el Colegio del Sagrado Corazón de Apoquindo, el Templo Votivo de Maipú, hasta detenerse en Los Andes el 11 de abril⁹². Así se expande cada vez más la presencia de la santa y el pueblo chileno se siente muy atraído hacia ella.

El archivo del Monasterio del Espíritu Santo de Auco, además de custodiar los escritos originales de Teresa, hoy reliquias, conserva miles de otros documentos (sesenta volúmenes) que constituyen ricas fuentes históricas para constatar la devoción suscitada en la población hacia Teresa de Los Andes. En su mayoría se trata de manuscritos o textos dactilografiados en los que los fieles han dejado voluntariamente constancia de sus peticiones, mandas y sobre todo favores concedidos⁹³, evidenciando su seguridad en el rol de Teresa como mediadora de gracias.

A pesar de los datos que señalan la disminución del número de católicos en Chile que entregan las estadísticas –según consta en la Conferencia Episcopodal⁹⁴ y en las publicaciones del INE⁹⁵ el número de bautizados en relación al número de habitantes habría bajado en un 13% entre 1970 y 2000–, los devotos siguen acudiendo al santuario en busca de gracias, consuelo o

compañía espiritual. Juanita Fernández, ahora Santa Teresa de Los Andes proyecta aún su misión evangelizadora desde su cripta que suele estar decorada con coloridas flores naturales con las que la agasajan sus agradecidos devotos.

Conclusión

La “sed de almas” que atraviesa la vida de Juanita Fernández Solar es evidente durante su vida. En cada momento y circunstancia, busca la forma de evangelizar, de atraer al prójimo y cautivarlo con la Vida Eterna. Con sus padres, hermanos, amigas, profesoras, personal doméstico, niños pobres; no cesa de llevar la “Buena Nueva”. Al dejar el mundo y entregar su vida como carmelita, continúa su labor en su comunidad religiosa, pero traspasa los muros conventuales a través de una abundante y rica correspondencia apostólica. Al morir la religiosa, renace como Sor Teresa de Los Andes, se difunde su biografía ejemplar y es proclamada la primera santa del país. Clave para su vida y su misión, la Teresa chilena se constituye ahora “evangelio viviente”⁹⁶, modelo de vida y centro de atracción para los devotos cada vez mayores en número.

Cada santo es único e irrepetible y su carisma duradero y trascendente. Santa Teresa de Los Andes, mujer extraordinaria, que en la vida ordinaria supo transmitir siempre la Palabra de Dios, hoy día constituye un foco de unidad nacional al vestir el hábito carmelita en un pueblo que ha proclamado como reina y patrona a la Virgen del Carmen. En momentos de alegría y tristeza, de incertidumbre y de esperanza, nuestra Teresita acoge a los chilenos y continúa su misión apostólica desde su santuario. Al celebrar el centenario de su muerte la historia continúa y junto con la Iglesia militante, la joven que se maravilló con la naturaleza del campo chileno, que recorrió las calles para socorrer a los necesitados, que compartió penas y alegrías con los suyos y que se enamoró perdidamente de Jesucristo; espera reencontrarse con todas las almas conquistadas para siempre en el gozo eterno.

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ El Mercurio, Santiago, 17 de marzo de 1993, c 6.

⁸⁹ “En Santiago: autorizan izar la bandera chilena”, El Mercurio, Santiago, 21 de marzo de 1993, A5.

⁹⁰ El Mercurio, Santiago, 22 de marzo de 1993, c 3.

⁹¹ El Mercurio, Santiago, 22 de marzo de 1993, A1 y A11.

⁹² El Mercurio, Santiago, 21 de marzo de 1993, A12, E16 y E17; 23 de marzo de 1993, c 3

⁹³ Estos documentos se encuentran en proceso de catalogación y digitalización gracias al Proyecto proyecto FAI: “Un archivo en riesgo: el legado de Santa Teresa de Los Andes” (2013-2015), financiado por el Fondo de Ayuda a la investigación de la Universidad de los Andes.

⁹⁴ *Statistical Yearbook of The Church*, 1995.

⁹⁵ Chile: proyecciones y estimaciones de población 1990-2020, País y regiones. Santiago: CEPAL, sin fecha.

⁹⁶ La expresión de José Morales, Op. Cit. Esta idea se encuentra profundamente desarrollada en su obra.

«El amor en Teresa de Los Andes»

“ *Abandonarse en el amor, no importa las miserias y las realidades humanas que se estén viviendo.* ”



Fray Crísthian Ogueda, ocd
Carmelita Descalzo

El amor sensible: una puerta a la pluralidad de metáforas

El amor es una experiencia que se siente y Teresa de los Andes lo deja escrito. Ella experimenta, y lo dice textualmente usando la expresión: «*experimenta el amor*»; siente el amor, se sabe inundada en este amor. Es una experiencia, por tanto, sensible. Lo que no quiere decir que no tenga una dinámica de crecimiento y que se interiorice cada vez con más fuerza. Ciertamente, va a llegar a decir también que, después de una experiencia tremenda, que «*ya no siente el amor*». Pero aún así, sí percibe que está mucho más adentro. Lo experimenta sin sentirlo. Esto quiere decir que primero hay una experiencia que tiene que ver con el sentir y con los cinco sentidos.

Para comenzar nuestra reflexión cabe señalar que el P. Ciro García, ocd, en su última investigación- “Santa Teresa de los Andes, Introducción a sus escritos”- apunta a algo que es evidente, cuando dice que el amor es la única clave por la cual se puede entender la vida y los escritos de Teresa de los Andes, la enamorada.

Yo la quisiera definir a ella como: “*la joven que vivió un amor radicalizado*”. Se concentró y se radicalizó cada vez con más fuerza en esta experiencia que comienza como un “sentir”. Por ello, lo primero que quisiera decir es que debemos rescatar este verbo auxiliar- “sentir”- dentro de los muchos con los cuales se acompaña el verbo «amar», o su sustantivo «*amor*».

Es interesante ver en este sentido la cantidad de metáforas, imágenes, signos y símbolos que usa para referirse al amor. Solamente para hacer un repaso somero, habla del amor como: el fuego, la llama; es decir, todo el aspecto kinestésico. Habla también en este sentido del amor como un ósculo, un beso, un sello; todo lo que tiene que ver con el cuerpo. El amor también puede escucharse, es un arrullo; (tocando así el aspecto auditivo) como una paloma que arrulla y que susurra. El amor es una red, es un anzuelo; haciendo alusión a bastantes imágenes marinas: Jesús es el pescador que viene a cautivarla en su red, en su anzuelo. También tiene imágenes aéreas: el amor es una fuerza aérea, da alas; y son alas que le permiten elevarse, volar; es decir, ocupa toda la gama de símbolos que podemos estructurar a partir de los cinco sentidos. Es agua, es licor que la emborracha, es una cerca que la envuelve, la proteger; es una espada que la hiere, es un océano que la anega.

De igual manera es un contenido, una doctrina para el intelecto. Se aprende a amar. Hay personas que saben amar y otras que no saben amar. Se puede aprender entonces también el

amor. El amor tiene cualidades que se expresa con diversos adjetivos. El amor puede ser inflamable, un tanto que puede crecer por sí mismo, impetuoso o no, explosivo o no, es decir, el amor tiene toda la capacidad antropológica que envuelve al ser humano en todas sus dimensiones.

El amor manifiesto: la misión de Teresa

El amor también se califica que diversas maneras. Puede ser: divino, humano, eterno, pasajero, ordenado, desordenado, sensible o no sensible, interior o exterior y algo muy importante: manifestado o no, manifiesto o no. Y digo esto porque Teresa de los Andes va a experimentar que está llamada a entregar su vida con la finalidad de que las personas (las almas, en el lenguaje de la época) puedan reconocer este amor, que se manifieste a las personas, que puedan verlo. Entonces una de las cualidades del amor es que quede invisible, no manifiesto. Ella va a ofrecerse para que se manifieste.

Otro tipo de amor o cualidades es el amor celestial, imperecedero. Aquí ella pone con mucha fuerza esta perspectiva eterna, divina, trascendente, imperecedera, sin límites del amor. Un amor que está más allá de la caducidad, del tiempo y del espacio y su corrupción. Ese amor es el que a ella le va atraer para hacer la experiencia que necesita porque se vive vacía, se sabe profundamente sola, solitaria. Es su gran hambre y sed que tiene. Afirma ella misma que tiene sed que la atormenta, una sed de infinito, de lo eterno. Entonces este amor va a ser la respuesta a esta sed de felicidad infinita y va a experimentar poco a poco con todos estos verbos y cualidades ayudada de otros verbos, a dinamizar su experiencia.

Simbología del victimario: la verdadera entrega

Usa muchos verbos contextuales o auxiliares cuando habla del amor. El amor va unido al entregarse, ofrecer, demostrar y para ella va a ser cada vez más importante ir recibiendo



el amor de Dios, experimentando un amor infinito y gratuito, va a sentir la necesidad de corresponder, en sus palabras «demostrar». Y ¿cómo va a demostrar ese amor?, ¿cómo va a devolver amor por amor?, lo va a hacer por medio de la expresión de símbolos, ramilletes, actos, ofrendas, una entrega. En pocas palabras: un ofrecimiento, que va a realizar a través de una simbología propia de la espiritualidad de la época, que es la *simbología del victimario*.

Ella quiere ser víctima por esa víctima que se ha ofrecido a ella: Jesús en la eucaristía. Ella también quiere volver a entregarse, y en esta categoría de víctima se va a ir transformando poco a poco, va a ir adquiriendo un desplazamiento de sentido y, de ser una víctima de expiación, va a darse cuenta que la verdadera entrega va a ser la adoración. Adorar es entregarse, es contemplar, admirarse y sorprenderse del amor infinito de Dios.

Ella habla con las categorías escolásticas del tiempo. Ha tenido muy buena formación por lo demás, ha estado leyendo libros espirituales, libros teológicos. Un libro muy importante que le da un sacerdote; el libro del Padre Nieremberg. sj, donde se habla teológicamente de las perfecciones de Dios, no de los atributos; sino

las perfecciones: la bondad, la eternidad, el amor, etc. Entonces a partir de esa formación, va también ella a tratar de mostrar, entregar, devolver, la experiencia que está experimentando cada vez con más fuerza.

Ese momento, que mientras más bendecida se encuentre, mayor va a ser su noche oscura. Esta es la paradoja de la mística. Al saberse amada de ese modo infinito, sin límites total, eterno, no va a poder responder, va a quedar corta, va a encontrar infinita la distancia y a la luz de esa experiencia va a empezar a elaborar todo un lenguaje que fuera de ese contexto no tiene sentido. Comienza ella a experimentarse como una nada, una nada criminal, porque ha recibido tanto y no devuelve nada. Al compararse con lo que recibe (perspectiva de comparación), comienza a descubrir su nada, y luego la va a enlazar con la categoría propia: *nada criminal*. Porque Dios es el todo, y no el todo criminal, sino el todo bondad. Y a la luz y en perspectiva de comparación a ese todo bondad, va a descubrir que ella no puede dar nada por Dios.

Esta gran crisis, esta gran experiencia está llena de luz sumergida en el amor, embargada, dominada, -dice ella- por esta experiencia. Esta noche oscura terrible va a cesar, cuando se rinda y descubra que no tiene que devolver nada. Que la invitación de la gracia y del Espíritu, es invitación a aceptar este amor que es gratuito, que es gracia, que es gratuidad infinita, eterna y Dios no le pide devolver, no le exige pagar amor por amor. Ciertamente es una necesidad del amor expresar y manifestar lo que siente, pero cuando ella acepta esta gratuidad la noche cede y, por eso en las últimas cartas lo único que repite es casi como un mantra, un refrán, una letanía: *abandonarse en el amor, no importa las miserias y las realidades humanas que se estén viviendo*.

Luego de ello, comienza a dirigir a su madre, y porque ha entrado en el Carmelo seglar, la llama hermanita en el Carmelo. A ella le dice: *abandónate, entrégate, suéltate*. Al su padre lo mismo: *no importa el tipo de vida que tenga o lleve, simplemente tienes que aceptar, abandonar, confiar, entregar*.

Y ahora, en esta etapa última de su vida, va a experimentar que su misión es hacer conocer este amor. Y ¿qué amor? Este amor gratuito, es decir, el amor de misericordia por, sobre todo,

porque eso es lo que ella ha experimentado. El amor está lleno de esta realidad humana con estos verbos que vienen a delimitarlo y sobre todo este verbo de «manifestar». El amor debe que manifestarse, ella quiere que se manifieste. Entregar, ofrecer, demostrar, revelar, expresar el amor, consumirse en el amor, conmovirse, dominada, elegir, abismarse en este amor, confundida en este amor, ver este amor, traspasada por este amor, sumergida. Van a ser todas realidades que van a ir configurando su crecer en esta dinámica.

Una las preposiciones litúrgicas: *en amor, con amor, por amor, por Cristo, con él y en él*, al Padre; Jesús es el amor, diciéndole «amor mío». Entonces todo el arco humano lo va a acotar con estas preposiciones. Lo negativo de la vida lo asume con amor; vive desde esta actitud de vida con amor y lo que es negativo o lo duro en la vida, eso lo va a vivir desde el amor entregado por amor. Pero «el por amor», no es todo lo que define su experiencia; sino es «en el amor» que es lo que descubre al final. Por amor soporta sufrimientos, con amor vive la vida, pero al final es en el amor, trata de entrar en ese espacio.

Una nueva identidad

El amor la va concentrando y por eso va usando adverbios cada vez con más fuerzas: jamás, siempre, nunca, todo. Repite con mucho ahínco estos verbos. Porque el amor se va radicalizando. En el retiro que tiene del Espíritu Santo ya el año 1919 estando en el Carmelo, va a decir que el amor que siente en aquel momento ya no es sensible. Es que ocurre esta paradoja: ha sentido tanto amor, ha experimentado tanto amor, ese amor ha entrado en ella de alguna manera más allá de las capas de la sensibilidad; y llega a escribir: «*ya no es sensible el amor que siento, es mucho más interior*», es decir, hay una interioridad más allá de la sensibilidad; está entrando en una nueva identidad, en un nuevo cuerpo. **Esa nueva identidad a la que está entrando, la que se le revela, va a ser la identidad de Jesús**. Recordemos la experiencia de Pablo en Gal 2,20: «*ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí*». En el caso de Teresita, es Jesús a través del símbolo del Sagrado Corazón propio de su época.

Tan radical va a ser el desplazamiento de su sensibilidad para empezar a ser desde otro



cuerpo, desde otro espacio, de otra interioridad, que tiene que aprender a sentir de nuevo. Va a ser tan grande este cambio, este movimiento, que va a escribir el 18 de febrero de 1920, -ella muere en abril, queda muy poco, un mes y medio para que fallezca- a su madre: *«he comprendido aquí -está en el convento-, he comprendido -repite- como nunca que había un corazón al cual yo no conocía»*¹. Es una nueva realidad que se le abre, una nueva identidad.

«Él ahora me ha iluminado [...] Yo no conocía, hasta ahora he comprendido, recién ahora, -está un poco antes de morir- Él me ha iluminado. En ese divino corazón es donde he encontrado mi centro y mi morada». Deja de ser desde ella, desde la superficialidad por muy profunda que sea, y comienza a ser desde otro espacio, que todavía no reconoce como su propio cuerpo. Eso va a

quedar como un aspecto de primicia. *«Es donde he encontrado mi centro y mi morada, en Jesús»*; ese espacio más interior que ella misma, como dice San Agustín, ese era el verdadero centro. Entonces un nuevo sentir desde otro espacio que comienza ahora a apropiarse poco a poco, a la luz del cual, la sensibilidad anterior queda superada. *«Mi vocación es el producto de ese amor misericordioso»*. Y aquí la última invitación que hace: abandonémonos, permanezcamos siempre, -estos adverbios absolutos- siempre bajo su mirada. ¿Qué mirada?: la mirada de este amor. Esta va a ser su carta testimonio, un testamento: abandonémonos al Él.

Ahora bien, la experiencia de amor de Teresa de los Andes, es una experiencia que cubre una cantidad enorme de verbos, una experiencia apostólica de entrega, pero sobre todo utilizando la terminología del Carmelo, va a hablar sobre todo la **vida íntima**. Cuando está en el Sagrado Corazón va a decir que quiere ser santa, hablando de la santidad. Pero cada vez más se va alejando de este concepto para empezar a asumir un concepto nuevo, propio de la tradición del Carmelo y comienza a hablar de intimidad, de la vida íntima.

Esta vida íntima llega a su plenitud cuando logra a empezar a vivir desde Jesús. En la parte final del diario, que termina de escribir en el Carmelo, escribe muy poco, pero al parecer la priora le deja escribir -estaba prohibido a una postulante que tenga un diario y escribir en aquel tiempo-, pero seguramente le deja escribir diario, y enviar cartas, porque tiene 19 años, es como una concesión que le tiene. Va a escribir el 21 de febrero: *«me hizo comprender el amor que lo hacía salir de sí»*². Entonces las palabras van quedando cortas, ya son sin imágenes, sin sentires, sin experimentar sensiblemente. Ahora está entrando en la zona mística: *«me quede sin palabra, fue todo sin palabras y me incendio en el amor»* (que ya no siente, si siente, pero de otra manera).

Hagamos una vuelta retroactiva a este mismo año de 1919 pero en el verano antes de entrar al Carmelo -ella entra el 7 de mayo-. El 7 de enero tiene una experiencia inmensa. Está leyendo a San Juan de Cruz, una suma espiritual: *«tengo tanto amor que Dios no se aparta de mí y es tal*

¹ Aquí una frase tremenda que solamente se puede comprender a la luz de su experiencia cada vez más honda. Toda la vida había estado entregándose, cultivando el amor y la devoción al sagrado corazón, pero llega a escribir esa expresión.

² Amor como éxtasis, que sale de sí, para buscarle, todo esto sin palabras.

la intensidad del amor que experimento, que me siento sin fuerzas, desfallecida, como si estuviera en otra parte, no en mí misma» (enero de 1919). Un año después: *«cuando he comprendido, Él me ha iluminado [...] que había un corazón al cual yo no conocía es donde he encontrado mi centro, mi morada»*.

Un año antes decía: *«como si estuviera en otra parte»*, esta gracia de enero del 1919, llega a su plenitud en febrero, un año después ya en el convento. Esa otra parte era esta hondura del corazón de Jesús. Era mucho más adentro, pero primero tuvo que empezar a experimentarse como enajenada de sí misma, ya fuera de sí misma. Siendo desde otros espacios, siendo desde otro lugar, siendo desde otro centro. Ese centro: Jesús. En el fondo, el centro más íntimo que es el fondo del alma, del cual habla Juan de la Cruz tantas veces, es decir, llega a ser ella, llega a ser Jesús, llega a ser Dios por participación, pero implicó este descentramiento como movimiento del amor.

Cuando Teresa habla del amor en nivel cuantitativo podemos ver que hay una distancia tremenda con otros verbos y expresiones cuando habla del amor en las cartas que escribe. En ellas repite no menos que 439 veces esta palabra: amar, amor. En el diario 134 veces, es decir, sumando: casi 400 veces repite la frecuencia con la que va asumiendo todos los aspectos y vocabulario del amor.

Del sufrimiento, -que a veces cuando se lee da la impresión que habla mucho del sufrimiento- de ello no habla más de 43 veces. Esta desproporción nos ayuda a contextualizar palabras que ella misma usa en lugares estratégicos, pero que podía quedar mal contextualizadas si no tenemos en cuenta esta sobreabundancia, sobre todo en la frecuencia con que usa los términos.

Cuando comienza el diario dice: *«la historia de mi alma se resume en dos palabras: sufrir y amar»*. Pero cuando habla del sufrimiento no va a pasar de las 50 veces. Cuando habla del amor va a ser 500 veces. Aunque está en la misma línea argumentativa son realidades completamente distintas. Amando se es feliz, *en el amado he encontrado la felicidad*. Este amor que encuentra Teresa de Los Andes va a ser un amor que la rescata, la salva, la plenifica desde su propia realidad y, la realidad personal en

Teresa de los Andes, es una realidad en la que ha experimentado una soledad inmensa. Por eso la experiencia primera que tiene de Jesús va a ser de empatía, de comunión en su propia soledad, y Jesús se le va a revelar a ella como *El solitario*. Dios que por amor acepta libremente estar en soledad. Por eso la espiritualidad de ella que es eucarística hay que entenderla en este contexto. Es una espiritualidad donde ella descubre que la eucaristía es una soledad. Que de alguna manera le hace compañía a su propia soledad porque ella se vive, se experimenta como sola y en solitario. Los primeros años de su vida esta soledad se tradujo a que no pudiera adaptarse al colegio, una especie de bullying. Algunas compañeras la molestaban, por eso su mamá tuvo que cambiarla de colegio, decía que era frágil, debilitada, no sabía defenderse, hipersensible y, por tanto, estaba muy expuesta a estas carencias de soledad; se siente ajena al mundo, sufre. Una estructura psicológica que si no sigue este camino de la gracia podría haber terminado defectuoso.

Pero Jesús la va a rescatar de esa soledad mostrándose Él como el solitario. La diferencia es que Jesús ha asumido esta soledad libremente y por amor. Ahora la invita a ella a que asuma esta soledad libremente y por amor. Y esta libertad y este amor va ser lo que a ella la van a rescatar. Aunque no usa mucho la expresión libertad si hala de la realidad que es escoger, elegir; *no quiero sino a Jesús. No quiero más nada*. Una forma que repite, una sintaxis muy propia de ella que siempre comienza negando cuando quiera afirmar algo, siempre comienza negando. Para afirmar lo segundo, niega lo primero, como dice la carta a los Hebreos: no quiero sino. Esta expresión refleja y expresa la libertad y sus elecciones. Estas elecciones son de tal grado que ya no son guiadas por mero sentir. Cuando entra al convento, va a decir que ya no siente atractivo, ya no la motivaba la emoción, la sensibilidad; está incluso árida, el año 1918-1919 pasa unas tremendas crisis de aridez, pero ya no se mueve por el sentido, por el sentir; pero sí la elección está motivada por algo mucho más interior que el sentir; que es la fe, que es el sentido de fe. Ella elige el Carmelo y cuando entra no siente nada. Entonces aprende a elegir, Jesús le enseña a elegir, a optar, a decidirse, más allá del sentimiento, para asumir luego su soledad.

Para terminar, usamos unas expresiones. El 17

de mayo de 1919 apenas entraba al Carmelo: *«he sentido mucho amor divino -va siempre en este juego de sentir y no sentir- en la oración sentí que el sagrado corazón se unía a mí. Y su amor era tanto que sentía todo mi cuerpo abrasado en ese amor, y estaba sin sentir mi cuerpo»*. Aquí está la paradoja: siente amor, y ese amor se siente en el cuerpo, pero está sin sentir el cuerpo, ¿dónde siente el amor? Ese cuerpo ya no es su cuerpo. Aquí se produce un traslado, una identificación con otro cuerpo superior, podríamos decir que más allá de su cuerpo emocional, físico: el cuerpo espiritual que ya está emergiendo, en un don propio de ella, allí está trasladándose más adentro, siendo desde ese más adentro.

«Y me dijo que atrajera a muchas almas al abandono total de sí mismos, -lo mismo que va invitar al final en su testamento: al abandono total de sí misma-. Me ofrecí como víctima (retoma toda su tradición espiritual) para que manifestara a las almas su infinito amor y todo lo hiciera uniéndome a Él». Manifestar el amor, abandonarse a ese amor. *«Quedé como no sabía como tenía la cabeza y temía presentarme ante los demás porque creía todavía tener algo que todavía se me notara»* (pensaba que esta experiencia de amor que había dejado huella físicamente), recordemos cuando Moisés baja del Horeb viene radiante en el rostro.

El testimonio de su hermana Rebeca va a decir que tendría esta experiencia el 27 de enero del año 1919. Notó que estaba transfigurada, o sea corporalmente participó de esta experiencia *«mi alma estaba dominada por el amor. Se me presentó la bondad de Dios, la sabiduría, la tenacidad, la misericordia. Hub un instante que no supe nada. Me sentía en Dios»*, (ya no en ella sino en Dios). Anonadada en Dios.

Termino con la primera experiencia que ella tiene a los 14 años que sería lo que la teología espiritual define como la segunda conversión, cuando ya se decide, se determina, con determinada determinación a comenzar un camino en serio, no a dudar, a vacilar o zigzaguear. Dice ella en una carta que escribe a su hermana Rebeca cuando cumple 15 años: *«a los 14 ó 15 años uno comprende su vocación. Se siente una voz y una luz que le muestra la ruta de su vida. Ese faro alumbró para mí a los 14 años -y agregacambié de rumbo. Me propuse el camino que debía seguir»*. Aquí están las elecciones que ella

hace por medio del verbo «proponerse»; cambia de rumbo.

Ahora, ¿cuál es ese cambio de rumbo? ¿Qué paso a los 14 años? ¿Qué ocurre? *«Un día estaba sola yo en mi cuarto -tema de soledad-, me habían operado de apendicitis, y como la enfermedad me había puesto tan regalona que no podía estar sola -de hecho, nunca pudo estar sola, no podía-. El día que me refiero, la Lucita -la hermana mayor- que estaba enferma y la Elisea -sirviente- fue a acompañarla, entonces me dio envidia y pena y me puse a llorar. Esta fue su última expresión de mujer vieja: «me puse a llorar por envidia, mis ojos llenos de lágrimas se fijaron en un cuadro del Sagrado Corazón y sentí (de nuevo el sentir) una voz muy dulce que me decía: -aquí comienza ella su camino- como yo Juanita estoy solo por tu amor, y tu no aguantaste un momento [...] desde ahí pasaba horas enteras conversando con Él. Es decir, estando sola»*. Lo que más le aterraba se transforma en un camino, un cambio de rumbo. *«Así es que me gustaba estar sola me fue enseñando de la unión íntima con Él»*; es decir ya no estaba sola, lo que pasó es que descubrió una nueva presencia, una nueva compañía. La compañía no la encontró fuera, sino más adentro.

La compañía que ella va a vivir con Jesús va a ser una compañía, de un amor de compañía y de consuelo, porque en ella eso le despertaba el amor, dice: *«a lo menos para mí, la pasión es lo que mejor le hace a mi alma (meditar la pasión, la cruz, la agonía), aumenta en mí el amor»*.

Consideraciones finales

Entonces lo principal en este mensaje del amor en Tere de Jesús no es tanto lo que medita, no es que ella proponga que meditemos la pasión o la agonía. Es que ella ha asumido un camino, porque en ella ha sido el tipo de meditación, por su historia, su espiritualidad, su soledad, que le hacía despertar el amor. *«Lo que más me ayuda es la pasión de Jesucristo porque aumenta en mí el amor. Al ver el amor con Él que sufrió me llena de confianza»*. Y arrojémonos con nuestras faltas y pecados a ese abismo, en el océano infinito de Jesús que se compadece de nuestras miserias, conoce a fondo nuestro pobre corazón, *no tema-dirá a su mamá-, que el temor seca el amor*.

Estimados participantes

Al concluir este Congreso en torno a la figura Teresa de Los Andes, mis primeras palabras son de gratitud a Dios. Gratitud a Dios por el don de la vida de Santa Teresa de Jesús de Los Andes; gratitud por poder gestionar junto a otros este Primer Congreso entorno a su figura, gratitud por poder contemplar con sencillez y profundidad el paso de Dios por la vida de nuestra hermana Carmelita Descalza.

Durante estos 5 días, gracias a la presentación de nuestros destacados expositores hemos podido descubrir con atención cómo una vida tan breve ha dejado una huella tan profunda; no solo en aquellos que la conocieron directamente, sino también en nosotros que nos hemos hecho compañeros de camino junto con Teresita para nuestra experiencia personal y comunitaria con Jesús.

Al terminar estos días de Congreso damos gracias por el regalo que ha supuesto este espacio sencillo para tantos hermanos nuestros que han participado de distintos lugares del mundo, mencionarlos a todos sería una lista interminable, nuestra gratitud también a cada uno de ustedes.

Agradecemos a todos quienes colaboraron tras de cámara para que este Congreso fuera posible; especialmente queremos agradecer a nuestros expositores: Soledad Sepúlveda, Ana María Risopatrón, Alexandrine de La Taille, Fray Crithian Ogueda ocd, y a nuestras hermanas Carmelitas Descalzas del Monasterio del Espíritu Santo de Auco. Gracias por responder con generosidad a la convocatoria de participar con una ponencia y con su oración de la mano de Teresa de Jesús de Los Andes, gracias por su tiempo, estudio, presentaciones y oración.

Creemos con humildad que este primer Congreso ha cumplido con los 2 objetivos que nos habíamos propuesto:

1. Dar a conocer la riqueza humana y espiritual de Teresa de Los Andes, como modelo de santidad y faro luminoso para la humanidad;
2. y celebrar este Congreso como un regalo para toda la humanidad que vive momentos de incertidumbre, dolor y desesperanza.



P. Rodrigo Segura Orrego, ocd
Carmelita Descalzo
Rector Santuario Teresa de Los Andes
30 de abril de 2021

Se nos abren muchos desafíos especialmente como Familia Carmelitana que peregrina en Chile. Al menos visualizo 3 que me permito y atrevo a compartir con todos ustedes.

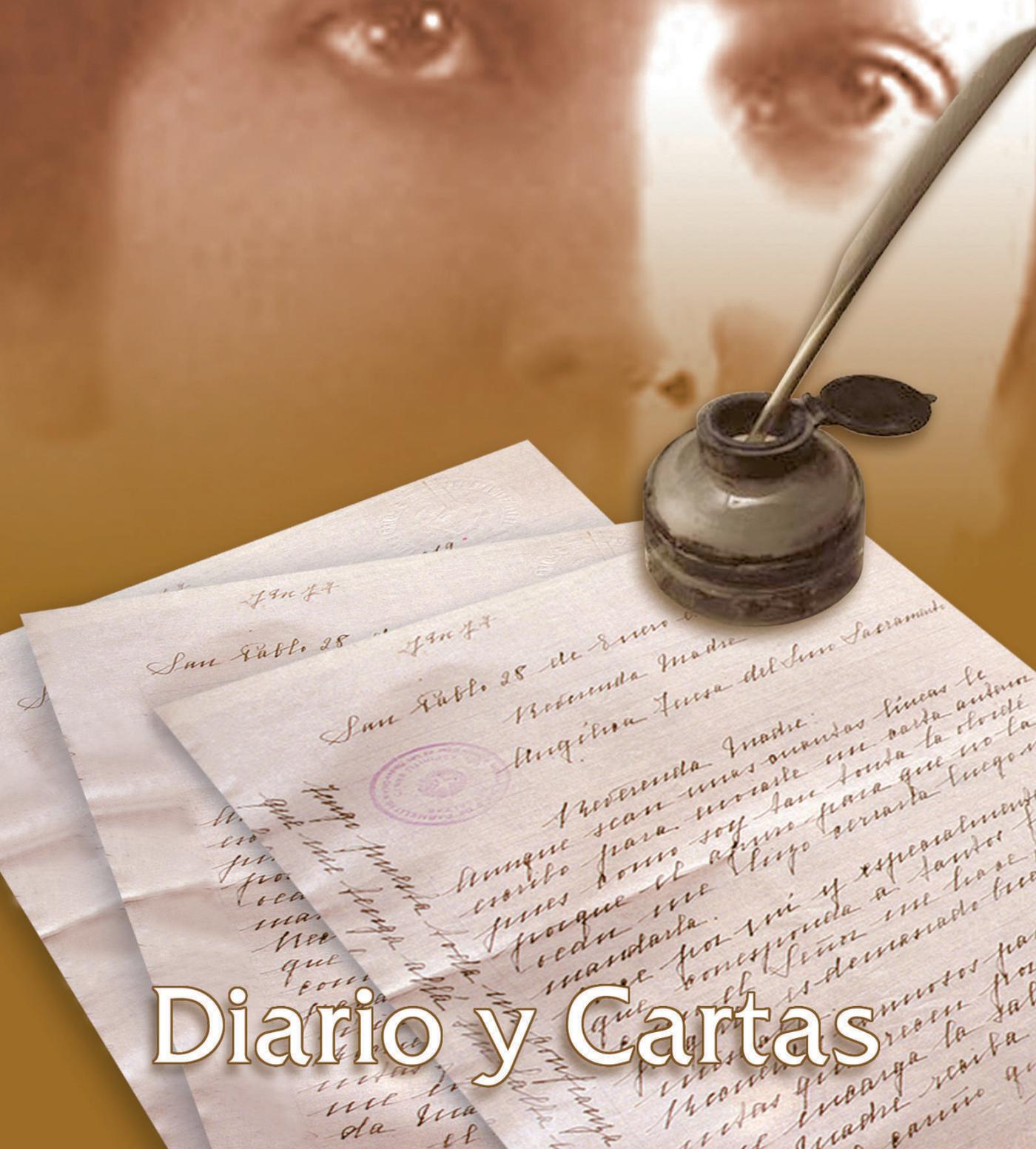
- a) Darle vida y sistematizar durante el año “La semana de espiritualidad Carmelitana”.
La riqueza espiritual de nuestros santos, son patrimonio de la humanidad, tenemos la misión de compartir la experiencia de amistad con Dios que han realizado nuestros santos y que dan respuestas a la sed de Dios que muchos hombres y mujeres tienen.
- b) Formar un “Centro de difusión y Estudio de Teresa de Los Andes”.
Que nos permita dar a conocer y estudiar con los criterios de investigación la figura de Teresa de Jesús de Los Andes.
- c) Realizar momento de oración y tener una palabra de esperanza dedicado a los enfermos, a los que sufren, a los que padecen de soledad, a los que sufren depresión, a los abandonados, a los que luchan por su alimento diario, a los que sufren injusticias, a los angustiados, a los que están alejados de Dios o quieren acercarse al Señor a los suyos, sin éxito. A los jóvenes que sienten no tener horizonte y caen en la droga, a las mujeres que por desesperación abortan, a las personas egoístas e incapaces de mirar para el lado, a los que se sienten y saben excluidos. Al final, hacer nuestras las palabras de Santa Teresa de Jesús nuestra madre: para esto es la oración, para que nazcan obras.

Los seguimos motivando a descubrir nuevas riquezas y matices de la experiencia de Dios realizada por Santa Teresa de Los Andes y con ella animarlos a profundizar en nuestra personal y comunitaria experiencia de Dios.

Queridos hermanos, recordemos siempre “Dios es alegría infinita...” y que realmente “Jesús sea nuestra unión”...



SANTA TERESA DE LOS ANDES



Diario y Cartas